

LA UCRANIA POST-SOVIÉTICA: GEOPOLÍTICA DE UN ESTADO BIPOLAR

JUAN DAVID OTÁLORA SECHAGUE

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO

BOGOTÁ D.C., 2014

“La Ucrania post-soviética: geopolítica de un Estado bipolar”

Trabajo de Grado

Presentado como requisito para optar al título de

Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Juan David Otálora Sechague

Dirigida por:

Mario Iván Urueña Sánchez

Semestre I, 2014

A mi madre, la niña de mis ojos.

A mi padre, el motor de mi vida.

A Leo, mi alegría y equilibrio.

A Jorge, la luz de mis mañanas.

A mi abuelita, mi ejemplo incontestable.

AGRADECIMIENTOS

Esta es, probablemente, la parte más compleja de la monografía. No quisiera dejar por fuera a aquellas personas que de alguna u otra manera aportaron a mi formación personal y profesional. Sin embargo, nombrarlas a todas resulta, en el mejor de los casos, improbable. Así que me limitaré a levantar la mirada al firmamento y agradecer a Dios por permitirme estudiar lo que siempre quise, lo que definitivamente me apasiona; y es que estudiar Ciencia Política ha sido la mejor decisión de mi vida.

El apoyo incondicional y decidido de mi padre para que me embarcara en estos terrenos, hasta entonces, inexplorados, resultó definitivo. El amor siempre oportuno y eficaz de mi madre fue crucial para obtener los resultados que hoy cosecho. La compañía de mis hermanos Leo y Jorge, entre risas, entre llantos, es probablemente el mejor regalo que tengo. La palabra sabia y pausada de mi abuelita, evidencias de su disposición y servicio. Y cómo no nombrar el papel que desde la fría Canadá cumplen mis tíos Edgar y Amparo con su respaldo incontestable, o el apoyo siempre humano de mis primos Vanessa y Esteban, y la firmeza eterna de mi gran amigo Christian.

Es imposible negar además, los conceptos transmitidos por los profesores de la Universidad que en su intento por enseñar formaron en mí la pasión por la academia. A Mario Urueña, mi director, por su disposición pero ante todo por transferir con entusiasmo la importancia que tiene el espacio, en una palabra por enseñarme la riqueza de la geopolítica. A Yann Basset por ser quien me mostró el mundo apasionante de la teoría política. Y, finalmente, a Andrés Agudelo por su paciencia inmarcesible y por hacerme comprender que el desinterés forma parte de la más cálida humanidad.

Por último, quisiera agradecer a mi gran amigo Roberto Duque por acompañarme en esta travesía, por ser invariable e indómito, por sus consejos y correcciones, por su compañía y patrocinio, por sus risas y complicidades, en una palabra: por su amistad. Sólo falta una cosa, una cosa más: trascender en la vida siguiendo las enseñanzas de aquel que dijo: “Ámense los unos a los otros”, ese es el mensaje.

RESUMEN

El propósito de la presente monografía es analizar los elementos geopolíticos que dan cuenta de la fragmentación interna de Ucrania entre la élite y la población durante la posguerra fría. De esta forma, una interpretación divergente del espacio genera, por una parte, una división geográfica de la población (oriente/occidente), situación que ha impedido la consolidación de “una sola nación” y, por otra, la fragmentación entre las élites políticas que se encuentran en constante rotación, ha imposibilitado el surgimiento de una organización sólida e independiente. El resultado de esta doble tensión es la eclosión de un Estado bipolar que es justamente la característica definitoria de Ucrania en la posguerra fría. Con la idea de Estado bipolar se pretende realizar un aporte a la comprensión geopolítica en la era post-soviética, articulando una serie de elementos de orden teórico-analítico que permitan interpretar la circunstancia particular de la nación eslava.

Palabras clave:

Ucrania, posguerra fría, Estado bipolar, identidad nacional, geopolítica.

RÉSUMÉ

Le but de cette monographie est d'analyser les éléments géopolitiques que représentent la fragmentation interne de l'Ukraine entre les élites et la population au cours de la période de l'après-guerre froide. De cette façon, une interprétation divergente de l'espace génère, d'une part, une division géographique de la population (est/ouest), situation qui a empêché la consolidation de “une seule nation” et, d'autre part, la fragmentation des élites politiques qui sont en rotation constante, a empêché l'émergence d'une organisation forte et indépendante. Le résultat de cette double tension est l'émergence d'un “Etat bipolaire” qui est la caractéristique de l'Ukraine dans la période de l'après-guerre froide. L'idée d'État bipolaire a l'intention d'apporter une contribution à la compréhension géopolitique dans l'ère post-soviétique, essayer d'articuler une série d'éléments d'ordre théoriques et analytiques qui permettent d'interpréter la situation particulière de la nation slave.

Mots clés:

l'Ukraine, l'après-guerre froide, l'état bipolaire, l'identité nationale, la géopolitique.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. UCRANIA COMO FENÓMENO GEOPOLÍTICO	13
1.1. Las raíces de la bipolaridad	18
1.2. Ucrania en la era post-soviética	21
1.3. Una tensión latente: influencia de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE)	24
2. LA ÉLITE POLÍTICA UCRANIANA	31
2.1. La herencia del modelo soviético y la nueva clase política	33
2.2. La Revolución Naranja y el retorno al modelo pro-ruso	37
2.3. Las élites económicas y su influencia en el Estado	42
3. LA PROBLEMÁTICA IDENTIDAD UCRANIANA	44
3.1. “Las dos Ucránias”: evidencia de la bipolaridad	44
3.2. El caso de la República Autónoma de Crimea	46
3.3. La identidad nacional y la definición del “Otro”: ¿Convivencia problemática o vientos de secesión?	49
4. CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico 1. Mapa electoral de Ucrania elecciones presidenciales 1994 segunda vuelta.	35
Gráfico 2. Mapa electoral de Ucrania detallado (por raiones o distritos) elecciones presidenciales 2004 segunda vuelta.	39
Gráfico 3. Mapa geopolítico de Ucrania y su entorno.	45
Gráfico 4. Repartición de las instalaciones militares rusas y ucranianas en Sebastopol.	48
Tabla 1. La problemática definición del “Otro” a través de las corrientes políticas en la Ucrania post-soviética.	51

LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1. Gráfico: Conflictos de gas entre Rusia y Ucrania.
- Anexo 2. Mapa: rutas de tránsito de gas ruso a través del territorio de Ucrania.
- Anexo 3. Mapa: división político-administrativa de Ucrania.
- Anexo 4. Gráfico: Mapa electoral de Ucrania, elecciones presidenciales 2004 (primera y segunda vuelta).
- Anexo 5. Gráfico: Mapa electoral de Ucrania, elecciones legislativas 2006.
- Anexo 6. Gráfico: Elecciones presidenciales de Ucrania 2010 (segunda vuelta).
- Anexo 7. Entrevista: Leonid Grach, diputado ucraniano.
- Anexo 8. Gráfico: Tendencia en las votaciones y el papel de los partidos políticos en la Ucrania post-soviética.

INTRODUCCIÓN

La desintegración de la Unión Soviética (1991) debe ser entendida como un problema político que comporta múltiples dimensiones. El surgimiento de quince nuevos estados produjo un cambio significativo en el escenario global, no sólo por el vacío ideológico que sugirió la disolución de la ‘gran nación soviética’, sino además por los dilemas identitarios que algunos estados han tenido durante la posguerra fría. El caso de Ucrania es probablemente uno de los más representativos debido, por una parte, a su naturaleza política, próxima a la tradición e influencia rusa y, por otra, a la tensión generada al interior del país donde la fragmentación histórica entre oriente y occidente ha traído un sinnúmero de consecuencias de orden territorial, étnico, cultural, geopolítico y hasta identitario, repercusiones que se han ido hilvanando en el periodo poscomunista.

En efecto, la raíz etimológica de Ucrania (*Okraína*) significa margen o borde (Pelypenko 1969, pág. 46), palabra que sin duda es fiel a la condición de la nación eslava. El desarrollo histórico de esta ‘zona de frontera’ se caracterizó por una división interna que persiste en las actuales circunstancias de ahí que, la fragmentación territorial y política de Ucrania durante la posguerra fría sea uno de los temas más importantes a la hora de analizar el espacio exsoviético. Por esa razón, el propósito central de la presente investigación será analizar los elementos de orden geopolítico que dan cuenta de la división del Estado ucraniano. Dicha escisión será abordada a partir de dos dimensiones: en primera medida, la fractura entre la élite y la población y, en segunda instancia, la división entre el oriente y occidente del país, hecho que se ha manifestado en acontecimientos recientes de su historia¹.

Para abordar la fragmentación de la nación eslava, será necesario de la misma manera, trazar tres objetivos particulares. En primera instancia, se busca exponer los factores ideológicos que dan cuenta de interpretaciones geopolíticas divergentes, lo que lleva a entender el porqué de la división. En segunda medida, se pretende explicar el

¹ En aras de establecer una precisión metodológica, es necesario advertir que al finalizar el análisis de la presente monografía [18 de Febrero de 2014], en Ucrania ocurrieron acontecimientos relevantes que, sin embargo, no afectaron la construcción y desarrollo de la hipótesis, sino que por el contrario, la reforzaron. Para una contextualización más profunda, ver *¿Quién está detrás de la rebeldía en Ucrania?* [Archivo de video]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=mycYozHPKjg>.

comportamiento de la élite política ucraniana durante la era post-soviética con el fin de esclarecer la naturaleza del sistema político. Y, finalmente, se intentará examinar las razones que explican el distanciamiento entre los habitantes del este y oeste de Ucrania, prestando importancia a la identidad nacional como un factor problemático en la construcción de un ‘nuevo’ Estado.

Como se ha mencionado, el énfasis del trabajo estará puesto en el análisis geopolítico, esto es, en el estudio de las “rivalidades de poder sobre los territorios y sobre los hombres que allí se encuentran” (Lacoste 1995, citado por Cohen 2003, pág.11). Sin embargo, es oportuno aclarar la utilización de un enfoque específico –dentro de la tradición de la geopolítica– que constituirá el centro gravitacional de las reflexiones que se propondrán en el texto. De este modo, la perspectiva crítica o radical, es una escuela de la geografía humana cuyo análisis se concentra en la visión problemática del espacio, entendido como un lugar de subordinación por parte de un grupo que busca llevar a cabo sus intereses en detrimento de otro, por lo que el territorio es un escenario constante de lucha.

Concretamente, se privilegiará el estudio crítico del profesor francés Yves Lacoste, para quien el análisis geopolítico está compuesto de múltiples etapas, a saber: *a)* la identificación de actores, *b)* el estudio de las rivalidades entre ellos, *c)* la definición de las representaciones geopolíticas que tienen sobre sí mismos y sus rivales² y *d)* los escenarios en los que se desarrolla la rivalidad geopolítica (Lacoste 2006, citado por Avioutskii 2008, pág. 69). La teoría de Lacoste contenida en su libro *geografía un arma para la guerra* (1977), según la cual existen dos tipos de geografía: la de los estados mayores y la de los profesores, servirá para soportar la explicación en torno a la fragmentación que experimenta el Estado ucraniano en la posguerra fría.

En este sentido, la hipótesis de la investigación se concentrará en explicar la división interna de Ucrania a partir de la interpretación geopolítica divergente. Acontecimiento que ha generado una tensión entre la élite (en términos amplios, es decir, política, económica y militar) que ha basado su postura en la importancia estratégica del

² En el caso ucraniano, dicho sea de paso, resulta complejo establecer las representaciones geopolíticas pues como se verá más adelante, no existe un consenso en cuanto a la definición del “otro” (rival).

espacio o, en una palabra, ha dispuesto de la geografía de los estados mayores y, por otra parte, la población que influenciada por una serie de factores de orden político se ha apropiado del discurso *enmascarador* de la geografía de los profesores, perdiendo así la verdadera utilidad del espacio. En consecuencia, este desfase propio de las representaciones geopolíticas ha ocasionado el surgimiento de un *Estado bipolar* que será justamente como se caracterizará a Ucrania en la etapa post-soviética.

En relación con lo anterior, lo que aquí se propone es un ejercicio de regresión a la teoría de Lacoste, pues el autor francés parte de dos supuestos que se buscarán desagregar en la presente monografía. Primero, se encuentra el concepto de estados mayores como aquel grupo minoritario que dirige el aparato de Estado y que en este trabajo tendrá un desarrollo detallado en la teoría de las élites (Mosca 2002, Pareto 1980 y Michels 1969) y, en segunda medida, se presenta la influencia de la geografía como ‘saber enmascarador’ que tendrá un tratamiento más complejo a través del concepto de Aparatos Ideológicos del Estado de Louis Althusser. Así mismo, es oportuno aclarar que el término *Estado bipolar* – que constituye una contribución teórica a la explicación de la fragmentación de Ucrania– será abordado desde la perspectiva psicológica, aunque se intentará establecer un puente con relación a la política.

Por otra parte, es claro que un análisis de esta naturaleza es de carácter cualitativo, en la medida que se buscará una profundización de conceptos concretos incluidos dentro de acervos teóricos específicos y cuyo fin es la comprensión de fenómenos social y culturalmente relevantes (Ragin 2007, pág.147) como, justamente, la división de Ucrania en la posguerra fría. También, es necesario hacer una mención especial a la geografía electoral, una herramienta complementaria que servirá para analizar el comportamiento de los votantes en la etapa poscomunista y a partir de la cual se podrán extraer conclusiones importantes, como el hecho de que exista una tendencia fragmentada a la hora de elegir a los gobernantes.

Así las cosas, la presente monografía está dispuesta en tres capítulos. En el primero, se establecerá un estudio de las condiciones geopolíticas de Ucrania en la era post-soviética, incluidas la comprensión de la fragmentación territorial, el surgimiento y caracterización del Estado bipolar y la influencia de los Aparatos Ideológicos del Estado;

en el segundo, se propone una exposición detallada de la élite y su relación problemática con la población; y por último, en el tercero, se presentan los factores relacionados con la identidad nacional que han impedido el surgimiento de Ucrania como un Estado independiente y consolidado. Finalmente, la investigación que el lector tiene en sus manos espera convertirse en una herramienta de análisis geopolítico frente a la particular situación que atraviesa Ucrania luego del desplome del modelo soviético, consolidándose como un aporte a la explicación de los conflictos territoriales posteriores a la Guerra Fría.

1. UCRANIA COMO FENÓMENO GEOPOLÍTICO

Hace 110 años Sir Halford J. Mackinder pronunció una conferencia ante la Sociedad Geográfica Real de Londres, titulada *el pivote geográfico de la historia*. En esa ocasión, el geógrafo inglés expuso su teoría en torno a la división del mundo en varias zonas de importancia, cuyo centro lo constituía el “Heartland” (o corazón continental), ubicado en norte de Eurasia, concretamente en la gran Rusia. De esta forma, la nación eslava constituía –según el autor geopolítico– un Estado ‘pivote’, en la medida que era inaccesible a los buques y una zona vital para el desarrollo terrestre (Mackinder 2010a, pág.316).

Años más tarde, en 1919, Mackinder resume su teoría en su clásico aforismo: “quien gobierne Europa del Este dominará el Heartland; quien gobierne el Heartland dominará la Isla-Mundial; quien gobierne la Isla-Mundial controlará el mundo” (Mackinder 1942, pág.106). Así pues, desde la geopolítica clásica, Europa del Este constituye un enclave fundamental para la comprensión del espacio y la disposición de los recursos estratégicos en el mundo. En los límites de ese “corazón continental” se encuentra Ucrania que significa, etimológicamente, “frontera” o “confines” (Urjewicz 1995, pág. 1548), palabra que sin duda capta el espíritu de su historia: un Estado ubicado en medio de dos mundos (oriente y occidente), un puente estratégico para las grandes potencias.

No obstante, a pesar de que la ubicación resulta fundamental para comprender la compleja historia del Estado ucraniano, el análisis geopolítico desde el enfoque crítico se concentra en “analizar las rivalidades de poder sobre los territorios mediante la comparación de los puntos de vista de los diferentes protagonistas y prestando particular atención a la idea que ellos tienen de su propia nación y territorio” (Lacoste 2006, citado por Avioutskii 2008, pág.69)³. En otros términos, más allá del espacio *per se*, la preocupación de la geopolítica radical es el estudio de las tensiones que se generan entre los distintos actores involucrados y las representaciones espaciales que se derivan, es decir, cómo se entienden dentro y fuera de ese territorio.

Desde esta perspectiva, la nación eslava puede ser comprendida como “un simple pivote geopolítico, una estructura territorial que no tiene importancia por sí misma y que no

³ Traducción libre del autor.

es una potencia real por su sensible situación geográfica y su potencial vulnerabilidad. Sería, en definitiva, el clásico «Estado tampón» (Rubio 2002, párr. 3), esto es, una organización dispuesta para contener el despliegue estratégico o bien de la Federación rusa o de los intereses occidentales. Sin embargo, el concepto de ‘Estado tampón’ no refleja, a nuestro juicio, la naturaleza de Ucrania en el periodo post-soviético, por lo que la concepción de un ‘Estado bisagra’, entendido como un corredor estratégico (y de vital importancia) en medio de los dos mundos, resulta más apropiada⁴.

La realidad es que Ucrania tiene una relevancia geopolítica notable. Por una parte, “controla toda la costa septentrional del Mar Negro, incluyendo la gran península de Crimea” (Urjewicz 1995, pág. 1544)⁵. En este escenario, Kiev ha surgido como un líder regional en la exploración de los recursos extraídos en el Mar, a través de organizaciones como la Cooperación Económica del Mar Negro (1992). La explotación de estos recursos – principalmente gas natural y petróleo–, sugieren una importante actividad para la zona geopolítica y geoeconómica de la región (Marcu 2004a, pág.207), con lo cual, el Estado tiene importantes fuentes que aseguran su supervivencia.

Por otra parte, dentro del territorio ucraniano existe una agricultura diversificada, siendo uno de los países con mayor producción de cereales, remolacha, zanahoria, tomate y frutas. De hecho, en el pasado Ucrania fue conocida como “el granero de la Unión Soviética” (López-Medel 2008, pág.254), situación que persiste en las actuales dinámicas, pues este país es uno de los territorios más fértiles de Eurasia. Igualmente, en la región de Donetsk se da un desarrollo notable de recursos minerales, particularmente el carbón que “fue la base para el desarrollo de una importante industria pesada donde el sector militar parece preponderante” (Urjewicz 1995, pág. 1546)⁶ y en el que, dicho sea de paso, tienen una amplia participación poderosos grupos económicos como el dirigido por el multimillonario Rinat Ajmétov, representante del clan de Donetsk.

⁴ No debe subestimarse, empero, que la propuesta de ingreso de Ucrania a la OTAN tiene fines de contención estratégica por parte de los países occidentales. Del mismo modo, a través de la Comunidad de Estados Independientes y de la Unión Aduanera, Moscú busca establecer anillos de seguridad con las antiguas repúblicas soviéticas, por lo que la idea de ‘Estado tampón’ tendría cierta lógica.

⁵ Traducción libre del autor.

⁶ Traducción libre del autor.

A pesar de que Ucrania puede asegurar su soberanía alimentaria, existe una rivalidad en términos geopolíticos que se deriva de dos circunstancias particulares relacionadas con el Estado ruso. En primera medida, la dependencia energética (fundamentalmente de gas y petróleo) ha ocasionado una falta de autonomía en diversos ámbitos de la política ucraniana. En efecto, a finales de 2005, comenzó un enfrentamiento entre Kiev y Moscú por el precio del gas, conocido como la guerra de los precios energéticos y que tuvo como consecuencia el corte del suministro de gas ruso durante el invierno, dejando a Ucrania sin el recurso estratégico por más de 5 días (López-Medel 2008, pág.270)⁷ (Ver Anexo 1). Cabe recordar que “el 80% de gas ruso con destino a Europa occidental transita por Ucrania” (Lacoste 2009, pág. 167), lo que ha generado la agudización del conflicto (Ver Anexo 2).

En segunda instancia, la situación acaecida en la península de Crimea (cedida por el gobierno de Nikita Krushov a Ucrania en 1954 y constituida como República Autónoma desde 1992), evidencia una tensión geopolítica, fundamentalmente por la presencia de la flota rusa del Mar Negro en la ciudad de Sebastopol, tras la firma de un tratado internacional vigente hasta el año 2017 (Troitski 2011, párr.14). La armada rusa de al menos treinta buques y dos submarinos (López-Medel 2008, pág. 276) significa un importante medio de presión de parte de Moscú, si se tiene en cuenta además, que la mayoría de los habitantes de la península son rusoparlantes.

Ahora bien, luego del análisis de las condiciones e importancia geopolítica de Ucrania, es fundamental estudiar los factores que explican la evidente divergencia que se presenta dentro del país, lo que en el fondo propone efectuar una reflexión en torno al Estado como organización política. Es por ello que, la idea de las “dos Ucránias” se fundamenta en:

una dramática polarización a lo largo del eje este-oeste. Después de 1991, las regiones occidentales se apartaron de la periferia del imperio soviético en la base principal del movimiento democrático nacional y dentro de la puerta de entrada a Europa. Al mismo

⁷Como sostiene López-Medel (2008, págs.270-271) la guerra energética consistió en el aumento desmedido del precio del gas. Así, Gazprom, el monopolio del gas ruso, pasaba a pedir 230 dólares por cada mil metros cúbicos de gas cuando antes cobraba sólo 50 dólares. Esta medida, sin lugar a dudas, tuvo la forma de presión política al gobierno pro-occidental de Viktor Yushenko, quien fue acusado por la Rada ucraniana de negociar acuerdos poco ventajosos para la nación.

tiempo, el este de Ucrania que se formó como un núcleo industrial de la URSS y contribuyó esencialmente al potencial intelectual y administrativo del sistema soviético, con una población mayoritariamente de habla rusa, fue marginado en el nuevo mapa simbólico de Ucrania (Zhurzhenko 2002, pág. 2)⁸.

En consecuencia, podría afirmarse junto con Andrujovich (2006, pág. 75) que existe un profundo distanciamiento entre Ucrania occidental y Ucrania oriental en tres niveles. En primer lugar, en términos de la identidad nacional (radicalizada en la parte occidental y subdesarrollada en la parte oriental). En segundo lugar, una clara división lingüística (en el oeste del país predomina el ucraniano, mientras que el este es bilingüe y, en algunas zonas concretas del sur, mayoritariamente se habla ruso) y finalmente, en tercer lugar, se presenta una división ideológica (comunista en el este y anticomunista en el oeste).

Por estas razones, el Estado ucraniano en el periodo post-soviético presenta una fragmentación interna que será abordada a lo largo de la investigación y que constituye el centro del trabajo. La particularidad que presenta Ucrania es una organización dividida que se aleja de las concepciones clásicas del Estado como, por ejemplo, la de Max Weber quien lo define como “la comunidad humana que en el ámbito de determinado territorio (aquí el “territorio” es el elemento diferencial) requiere exitosamente como propio el monopolio de *la violencia física legítima*” (Weber 1987, pág. 9). Esta y otras definiciones⁹, otorgan una sensación de unidad y homogeneidad en el ejercicio de la autoridad de las instituciones que, sin embargo, no se evidencia en Ucrania durante la era poscomunista.

Desde este enfoque, el Estado se compone de ciertos elementos como lo son: “la población, esto es, el factor humano; el poder político que es la capacidad de mando sobre la sociedad; la soberanía, que es su capacidad de autoobligarse y autodeterminarse sin sufrir interferencias exteriores y su entorno físico: el territorio” (Borja 2002, pág. 550). Además, para la tradición de la geopolítica radical, “las dos características fundamentales de un Estado son su configuración territorial y el tamaño (magnitud) de su población” (Lacoste

⁸ Traducción libre del autor

⁹ En este punto es conveniente mencionar la definición de John Rawls para quien el Estado es una sociedad política totalizadora o mejor, *completa y cerrada* (Borja 2002, pág. 549) O la concepción de V. I. Lenin (1975, pág. 11) según la cual, el Estado es una máquina diseñada para mantener la dominación de una clase sobre otra, constituyendo un aparato de gobierno separado de la sociedad humana y cuyo fin, es el sometimiento del pueblo a través del empleo sistemático de la fuerza, de ahí que Trotsky concluyera que “todo Estado se funda en la violencia” (Weber 1987, pág.8).

1995b, pág. 582)¹⁰. Por esta razón, la territorialidad que ha sido cuestionada por algunos aspectos de la globalización económica y cultural (Poggi 2011, pág.2494), adquiere, no obstante, una relevancia notable para la comprensión de las rivalidades que experimenta, en su interior, el Estado ucraniano.

Así pues, en la etapa post-soviética las organizaciones políticas han sufrido cambios notables en su estructura, lo que se evidencia en la división de las “dos Ucránias”. Estas transformaciones comprueban que:

el Estado y la sociedad no están delimitados claramente el uno de la otra (sino que muchas veces están caracterizados por interdependencias complejas y están comunicados mutuamente por redes y sistemas de negociación), ni tampoco el Estado es homogéneo, ni está determinado únicamente por las decisiones jerárquicas (sino que, de acuerdo a su gran variedad de tareas, está fuertemente especializado y fragmentado tanto horizontal como verticalmente) (Nohlen 2006, pág. 527).

Esta ausencia de unidad y limitación, ha ocasionado la eclosión de lo que se denominará un “Estado bipolar”, entendido como una estructura política que se debate al interior mismo de la organización, caracterizada por mantener una fragmentación prolongada y con un programa político (difuso) que tiende a transformarse en el tiempo. De acuerdo con esto, el caso de la nación euroasiática representa una situación de bipolaridad pues, de un lado, las élites actúan de acuerdo a la conveniencia política pero, en contraste, la población (particularmente la del oriente del país) posee una visión distinta o en términos de la geopolítica radical, tiene una representación espacial diferente.

El concepto de *bipolaridad* (antes conocido como reacción maniaco-depresiva) será tomado de la Psicología y se entenderá como “un trastorno de estado de ánimo que se caracteriza por un curso cíclico episódico de largo plazo con fluctuaciones anímicas extremas que generan un daño significativo en el funcionamiento social, interpersonal y laboral de quien lo padece” (Reiser y Thompson 2006, pág. 1)¹¹. Los síntomas de esta enfermedad según Emil Kraepelin (psiquiatra especialista) son, entre otros: percepción de estímulos externos afectados; conciencia ligeramente enturbiada (ideas vagas y difusas)

¹⁰ Traducción libre del autor.

¹¹ De esta forma, en el trastorno bipolar se producen alteraciones entre períodos de depresión con períodos de manía. Este síntoma describe el comportamiento del Estado ucraniano en el período posterior a la Guerra Fría pues se encuentra dividido en medio de dos mundos: el modelo económico de occidente y las tradiciones comunes con Rusia.

sumadas a problemas de orientación; pérdida del control sobre los recuerdos; alteraciones sensoriales y confusión ideofugal, es decir, menoscabo progresivo de la coherencia del pensamiento (Kraepelin 2013, págs. 5-14). Estos síntomas que se configuran, desde luego, como una analogía para interpretar la situación del Estado ucraniano, tienen una correspondencia en el ámbito político que serán abordados en las próximas secciones.

1.1. Las raíces de la bipolaridad

En relación con el acápite anterior, una de las herramientas que permiten realizar una transición entre la bipolaridad en términos psicológicos y la adaptación política del concepto, ha sido el trabajo desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en los dos tomos de *Capitalismo y esquizofrenia* (1985 y 1994). Mediante un método conocido como el esquizoanálisis¹², los autores franceses (aplicando el modelo rizomático: una raíz que produce multiplicidad de ramas) buscan establecer una conexión entre la enfermedad mental, el Estado y el modo de producción imperante, elementos que permiten articular una relación entre el trastorno de bipolaridad y sus implicaciones políticas que será, el objetivo de identificar a Ucrania como un “Estado bipolar”.

Con este propósito, es necesario establecer que “el Estado era primero una unidad abstracta que integraba subconjuntos que funcionaban separadamente; ahora está subordinado a un campo de fuerzas cuyos flujos coordina y cuyas relaciones autónomas de dominación y subordinación expresa” (Deleuze y Guattari 1985a, pág. 227). Esto para advertir que el desarrollo histórico del Estado ucraniano es el resultado de una serie de tensiones que incluyen diversos ámbitos (políticos y culturales) relacionados con los estados vecinos, que han configurado la historia de Kiev como una ‘zona de frontera’.

Por esta razón, la naturaleza política de Ucrania en la posguerra fría es tan sólo la consecuencia de una serie de procesos históricos que evidencian la fragmentación del Estado, tanto en las esferas de la administración, como en la relación entre las instituciones

¹² El esquizoanálisis es una articulación transdisciplinaria; es decir que recorre, atraviesa y deconstruye la distancia, las aporías entre las disciplinas creando relaciones que hacen componer encuentros sorprendentes entre todo tipo de campos; ya sea de conocimiento o de expresión (Gómez 2007, párr. 6).

y la población. Dicho de otro modo, la realidad actual de la nación europea es el corolario de una circunstancia político-social que inició en la Edad Media. En efecto:

el origen de Ucrania se remonta a la época medieval, concretamente al siglo IX en el Estado de Kiev o Rus de Kiev. Siglos después (en el XIV) perteneció a Polonia frente a la cual los cosacos de la zona oriental propiciaron un acuerdo con el Zar ruso, integrándose la mayor parte de su territorio en este Imperio en 1654. Otra parte menor del territorio fue adquirido en el siglo XVIII por otro imperio, el Austro Húngaro. Sería en el siglo XIX cuando empiecen a notarse con nitidez la expresión de sentimientos nacionalistas frente a la Rusia zarista (López-Medel 2008, pág. 253).

La división interna de Ucrania es el producto de un proceso transformativo en el que pueden fijarse al menos tres coyunturas específicas. En primera medida, las referencias eslavas comunes compartidas con Rusia que iniciaron en el proto- Estado del Rus de Kiev (862-1349). En segunda instancia, la fragmentación entre la civilización occidental y ortodoxa como resultado de la influencia de los diversos imperios. De hecho, “en determinados momentos del pasado, Ucrania occidental formó parte de Polonia, Lituania y el imperio austrohúngaro” (Huntington 1997, pág. 197). Por último, el tercer momento lo constituyó el efímero desarrollo del nacionalismo ucraniano durante el siglo XIX y su posterior aislamiento a manos del proyecto bolchevique que, en 1922, se transformó en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

En este escenario, es evidente que la historia ucraniana ha sido un complejo entramado de hechos que la han convertido en una tradicional área limítrofe entre los dos mundos. El origen de este Estado, se configuró como un periodo común con Rusia (imperio moscovita) pero, además, de influencia polaca (Reich Pospolita) lo que “llevó a que en la segunda mitad del siglo XVIII Ucrania se dividiera por el río Dniéper entre territorios de la margen derecha y territorios de la margen izquierda” (Andrujovich 2006, pág. 77). Por tal motivo, desde el surgimiento mismo de la organización política, Ucrania ha tenido una división radical como consecuencia de la influencia de los diversos imperios –tanto de oriente como de occidente–.

Así las cosas, es imposible analizar la naturaleza del Estado ucraniano sin observar atentamente la presencia de Rusia a lo largo de su historia. De hecho:

la anexión de Ucrania por Rusia fue un hecho consumado a partir del siglo XVIII, como igualmente lo fue su desmembramiento en dos zonas, a partir del último reparto de Polonia. Una gran parte de la Ucrania dominada tradicionalmente por Polonia se

integraba también en Rusia, mientras que Galitzia se ubicó durante muchas décadas en el imperio austriaco. La prolongada división del país en dos zonas acentuó la dicotomía entre las dos Ucránias –la oriental y la occidental– hecho de una larga trascendencia para la Ucrania contemporánea (Cucó 1999, pág. 262).

Como lo asegura Cucó (1999, pág. 264) “la división del territorio en dos entidades políticas como el imperio zarista y el austriaco marcaron con fuerza singular la evolución histórica disímil de Ucrania occidental y de Ucrania oriental”, de ahí que la bipolaridad tal y como ha sido planteada tenga un claro origen histórico relacionado con la presencia de varias potencias sobre el territorio ucraniano. Esta fragmentación no sólo puede observarse en términos territoriales, sino además en función del idioma que constituye un problema mayor, pues “en el este siempre se ha hablado casi exclusivamente en ucraniano, mientras en el oeste coexisten en proporción diversa tres lenguas: el ucraniano y el *surzhyk*¹³ en los núcleos rurales, y el ruso y el *surzhyk* en las ciudades” (Andrujovich 2006, pág. 86).

Por otra parte, la actuación de la Unión Soviética fue determinante en el proceso de ‘asimilación’ y eliminación del nacionalismo ucraniano a través de diversos métodos que se consolidaron con el liderazgo de Iósif Stalin. Así pues, entre 1932 y 1933, Ucrania experimentó una hambruna radical (conocida con el término *Holodomor*¹⁴) en la que se estima murieron entre tres y siete millones de campesinos ucranianos (López-Medel 2008, pág. 254). Este acontecimiento marcó en buena medida el distanciamiento de la región occidental frente a las políticas de los dictadores soviéticos y acentuó significativamente la división que, durante la época post-soviética, se hace más que evidente.

Es innegable, por tanto, que la bipolaridad del Estado ucraniano –y su consecuente fragmentación interna– tiene una raíz de tipo histórico en la que la influencia de diversas potencias (fundamentalmente el papel de Rusia) ha sido definitiva en el surgimiento de posturas divergentes. Por ese motivo:

¹³ El *surzhyk* podría definirse como una combinación entre la lengua rusa y ucraniana como resultado de la influencia de la Unión Soviética y la “rusificación” de Kiev. Esta forma dialéctica es vista como una consecuencia de la dominación cultural rusa y soviética, por lo que los nacionalistas ucranianos se han esforzado en ‘limpiar’ la lengua ucraniana de estas formas mixtas (Bernsand 2001, pág. 38).

¹⁴ Para mayor información de este fenómeno ver: *The Holodomor and the Building of a Nation* (Kas’ianov 2010). De otro lado, el texto *Deling Holomodor. Ukraine unmakes itself* (Motyl 2010), otorga un panorama importante del actual tratamiento del Holodomor, ya que también ha dividido a la nación: mientras los demócratas nacionalistas lo consideran un genocidio del régimen soviético, el Partido de las Regiones (colectividad del actual presidente Viktor Yanukovich) y el comunista no lo estiman de esa manera.

la historia de Ucrania es en sí misma compleja, ambigua, ambivalente y utilizada para justificar representaciones geopolíticas contradictorias: ¿dónde se encuentra, en efecto, los orígenes del Estado ucraniano? ¿En el Rus de Kiev donde Ucrania sería el heredero, como lo afirman los historiadores ucranianos? ¿En el gran ducado de Galicia donde estuvieron refugiadas las élites de Kiev tras las invasiones mongolas del siglo trece? (Urjewicz 1995, pág.1547)¹⁵.

Es claro que Ucrania en el periodo posterior a la Guerra Fría, es el resultado de la influencia de los imperios no sólo en términos ideológicos sino además en la creación de ciertas representaciones geopolíticas que persisten hasta hoy.

1.2. Ucrania en la era post-soviética

El propósito del trabajo, como ha sido anunciado, es identificar, explicar y analizar los elementos que permiten entender la fragmentación interna de Ucrania en el periodo post-soviético. Al respecto cabe hacer algunas anotaciones que tienen que ver con lo que se denominará una *división multinivel* con el fin de comprender la naturaleza y alcance de dicha división. En este sentido, Ucrania en la posguerra fría experimenta, por una parte, una ‘fragmentación de bloques’, esto significa que la élite política actúa de manera distinta a como lo hace la población y, por otra, una ‘fragmentación de regiones’ que busca dar cuenta de la división oriente/occidente que, como se observó con anterioridad, posee antecedentes de orden histórico. En consecuencia, el resultado de esta doble tensión es el surgimiento de un “Estado bipolar” que constituye la característica esencial de Ucrania en la era poscomunista.

Para comprender la división que experimenta la nación eslava los aportes del profesor Yves Lacoste –representante de la geografía crítica– resultan determinantes. Desde esta perspectiva particular, “el saber es una forma de poder, y todo lo referente al análisis espacial debe ser considerado peligroso, pues la geografía sirve fundamentalmente para hacer la guerra” (Lacoste 1977a, pág. 116). De acuerdo a esto, el acceso a la geografía ‘real’ constituye un elemento crucial para el surgimiento de una interpretación geopolítica divergente al interior mismo de una organización política, cuyo efecto inmediato es la aparición de dos tipos de geografía: la geografía de los estados mayores (instrumento de poder estratégico) y la geografía de los profesores, o escolar y universitaria (discurso

¹⁵ Traducción libre del autor.

ideológico y *enmascarador*).

La función de la interpretación espacial es fundamental para que se genere una representación distinta del territorio y exista una utilidad estratégica del mismo. De hecho:

la minoría en el poder, muy consciente de su importancia [la del espacio], es la única que lo utiliza en función de sus intereses, y ese monopolio del saber es tanto más eficaz en la medida en que la mayoría no presta la menor atención a una disciplina que considera totalmente «inútil» (Lacoste 1977b, pág. 17).

En otras palabras, las élites políticas, militares y económicas conscientes de la utilidad estratégica del espacio, poseen un interés particular en aras de controlar a los hombres y disponer de los recursos en determinado territorio; en tanto que la población, subordinada por los ‘saberes populares’, tiene una interpretación específica –en todo caso dominada por los estados mayores– del territorio que habitan.

De esta manera, ‘la riqueza de la geografía nacional’, el estudio de los principales accidentes geográficos y las actividades económicas desarrolladas en determinadas regiones, sólo constituye una función ideológica con el objetivo de enmascarar la verdadera utilidad de la geografía, esto es, la disposición de una serie de recursos estratégicos para preservar el Estado o para hacer la guerra. En efecto, siguiendo a Lacoste, la geografía de los profesores posee una “función ideológica cuyo cometido primordial es *enmascarar* mediante una faceta de ‘inocencia’ y ‘neutralidad’, la utilidad práctica del análisis del espacio [...] la proeza ha consistido en hacer pasar un saber estratégico por un discurso científico inofensivo” (Lacoste 1977b, pág. 9). Así, los estados mayores tienen a su servicio el poder real del espacio, mientras que los profesores reproducen un conjunto de conocimientos sistemáticamente elaborados que buscan ocultar la función estratégica de la geografía y que son, en última instancia, transmitidos a la población a través de los medios de comunicación.

Esta teoría encaja en lo fundamental con la idea del “Estado bipolar” en la medida en que una interpretación fragmentada de la realidad geográfica de la nación genera formas disímiles de entender el espacio y lo que este representa para cada uno de los actores. En relación con el caso de estudio, luego de la caída de la URSS, han existido cuatro liderazgos en Ucrania –que serán analizados a profundidad en el próximo capítulo–, a saber: Leonid Kravchuk (1991-1994), heredero de la *nomenklatura* soviética pero

presentado como un líder nacionalista; Leonid Kuchma (1994-2005), considerado presidente pro ruso; Viktor Yuschenko (2005-2010) líder de la revolución naranja y de corte pro occidental y, finalmente, Viktor Yanukovich, presidente desde 2010, muy próximo a las políticas del Kremlin.

Esta cambiante realidad política evidencia la tensión que se genera entre la población y las élites, circunstancia que está relacionada con la interpretación geopolítica divergente. Por ello, “la escisión este-oeste quedó de manifiesto de forma evidente en las elecciones presidenciales de 1994. El presidente en funciones, Leonid Kravchuk [...] venció en las trece provincias de la Ucrania occidental con mayorías que llegaban hasta el 90%” (Huntington 1997, págs. 197-198), situación totalmente opuesta de lo que sucedió, por ejemplo, en las elecciones de 2004, en las que el candidato pro ruso Viktor Yanukovich obtuvo porcentajes por encima del 93% en las regiones del este y sur del país (López-Medel 2008, pág. 268).

La Ucrania post-soviética se caracteriza por tener una política ambivalente que se observa en las constantes rotaciones de los liderazgos y la influencia definitiva de los clanes económicos. Por esa razón, “parece que la política exterior esquizofrénica adoptada por los presidentes apuesta a un juego de equilibrio entre los estadounidenses y los rusos” (Pétric 2008, pág. 17). Por tanto, la tensión generada entre oriente y occidente es un tema que toca a cualquier líder de la nación, hecho que se manifiesta en un constante juego de poderes, presiones y manipulaciones, por lo que la aplicación de un modelo decididamente ‘independiente’ es casi imposible.

Para ilustrar lo anterior, puede mencionarse la guerra de precios energéticos de 2005 de la que fue víctima el gobierno pro occidental de Yuschenko y que buscaba evitar transformaciones económicas que pudieran afectar el comercio de gas ruso. De la misma manera, la decisión adoptada por la administración pro rusa de Yanukovich, el 29 de noviembre de 2013 de no firmar el TLC con la Unión Europea, desató protestas en Kiev y Lvov que hicieron temer un golpe de Estado como lo aseguró el entonces primer ministro Mykola Azarov¹⁶. Las cruentas protestas ocasionaron que la postura del gobierno fuera

¹⁶ Debe considerarse que, tras las manifestaciones multitudinarias en la capital ucraniana, el presidente se vio obligado a disolver el gobierno. Así pues, el 28 de enero de 2014, dimitió el primer ministro Azarov con el

matizada y se hablara de un ‘ingreso posterior’ al grupo de los veintiocho, luego de que los manifestantes exigieran la renuncia del presidente.

No obstante, la situación resulta aguda y problemática pues el país se encuentra escindido desde su población. “Según una encuesta de la revista Política Exterior, un 42% apoya la integración con Europa, frente a un 32% que prefiere la Unión Aduanera [de Eurasia] y un 10% que desearía compatibilizarlas” (RTVE 2013, 29 de noviembre). Así las cosas, a pesar de las críticas que ha recibido el gobierno de Yanukovich existe un porcentaje considerable de la población que apoya su decisión de no ingresar a la Unión Europea, esto se debe principalmente a la minoría rusa del país que de acuerdo al censo de 2001 asciende a 17,3% (CIA 2013)¹⁷. En definitiva, la naturaleza de Ucrania en el periodo posterior a la Guerra Fría es de un marcado carácter bipolar no sólo por la división que presenta la población, sino además por la rotación constante de las élites que ha ocasionado el surgimiento de una política exterior e interior ambivalente que, en muchos casos, depende de las directrices de las superpotencias (como históricamente ha sucedido).

1.3. Una tensión latente: influencia de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE)

Siguiendo con el razonamiento expuesto, la división de Ucrania obedece a elementos históricos pero también a factores geopolíticos, en concreto: a la forma de interpretación del espacio otorgado por los distintos actores. En tal sentido, cabe mencionar la fractura que se genera entre las élites actuales que ven en la integración con las repúblicas exsoviéticas una oportunidad sin parangón para asegurar el acceso a los recursos estratégicos; y la población occidental que, en contraste, interpreta el espacio ucraniano como próximo a Europa y su idea del libre mercado, generando así una dislocación en las formas de entender el territorio y sus ventajas.

Así mismo, como se explicó con anterioridad, la función de *enmascarar* que cumple

propósito de ofrecer este cargo a la oposición. No obstante, los manifestantes piden la renuncia del presidente y exigen convocar nuevas elecciones. Para mayor información ver: *Renuncia el primer ministro de Ucrania*. (2014, Enero 28) Disponible en: http://actualidad.rt.com/actualidad/view/118284-renunciar-primer-ministro-ucrania?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=actualidad.

¹⁷ Debe considerarse además, que luego de la decisión de Yanukovich de no ingresar a la UE, el gobierno ruso decidió invertir 15.000 millones de dólares en valores y redujo el precio del gas en un 33% (Klementyev 2013, 17 de diciembre)

la geografía escolar tiene el propósito de influenciar la representación geopolítica de la población por lo que su configuración se efectúa desde la élite misma. En otros términos, los estados mayores no sólo ocultan la información geográfica real sino que además, construyen una realidad discursiva a partir de lo que el autor neomarxista Louis Althusser denominó los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE).

Para el filósofo de origen argelino, los AIE son “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (Althusser 1974, pág. 32). En este orden de ideas, son un conjunto de instrumentos que ejercen sobre la población una influencia directa en diversos ámbitos (social, cultural y político) y cuyo centro de acción es la ideología. Así pues, existen: AIE religiosos, escolares, familiar, jurídico, político, sindical, de la información (prensa, radio, T.V.) y cultural (Althusser 1974, págs. 32-33). El hecho novedoso del análisis de Althusser es otorgar importancia a la ideología como un factor decisivo –y previamente articulado– en la influencia política ejercida sobre la población, con lo cual, la ‘geografía de los profesores’ puede constituirse como una forma de subordinación ideológica sobre su visión geopolítica.

En este punto, es necesario establecer la división sobre la que recae la teoría althusseriana, según la cual el Estado se encuentra bifurcado entre el Aparato Represivo de Estado cuya función se basa en la violencia y que se sirve de instituciones como el gobierno, la administración, la policía, el ejército, las cárceles y los tribunales; y los Aparatos Ideológicos del Estado que pertenecen en su mayoría al dominio privado y cuyas instituciones más relevantes son la Iglesia y las escuelas. Por tal motivo, como recuerda Althusser (1974, pág. 37) “ninguna clase puede en forma duradera mantener el poder del Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los AIE”. A continuación se buscará demostrar cómo los AIE han jugado un papel determinante en el caso ucraniano respecto a la interpretación fragmentada del espacio, particularmente considerando los AIE religiosos, escolares y de la información.

Para comenzar, la Iglesia ha cumplido un papel decisivo en la conformación de la identidad cultural y política de la nación ucraniana. Luego del Gran Cisma de 1054 que dividió a la Iglesia cristiana en una parte occidental que se sujetó a la autoridad del Papa de Roma, y otra oriental con el Patriarca de Constantinopla a la cabeza, Ucrania:

contó con tres Iglesias del mismo rito, pero de diferentes jurisdicciones: primero, el patriarcado de Moscú, que se mostró acérrimo enemigo de Roma; segundo, la Iglesia ucraniana ortodoxa, que dependía del patriarcado de Constantinopla, y que era regida directamente por el metropolitano de Kiev, y finalmente, la Iglesia Griego-Católica o *Uniata*, que dependía de Roma (Pelypenko 1969, pág. 180).

En tal sentido, la religión ha sido otro factor decisivo en la comprensión de la fragmentación interna de Ucrania. En la actualidad, la Iglesia ortodoxa se encuentra dividida entre un 50,4% de la población que sigue al patriarcado de Kiev (a raíz de la independencia del país) y un 26,1% que obedece los preceptos del patriarcado de Moscú. Así mismo, debe tomarse en consideración el 8% de la población que profesa la religión católica oriental (CIA 2013) y que, dicho sea de paso, constituye un elemento identitario fundamental de la región occidental del país, ya que esta Iglesia reconoce la autoridad del Papa de Roma, algo que es rechazado por la doctrina ortodoxa.

La influencia sobre la población de las distintas creencias ha sido notable desde el surgimiento mismo del Estado ucraniano. De hecho:

desde los años de Vladimiro I de Kiev (980-1015), la Iglesia tuvo dos obligaciones: en primer lugar, fortalecer la fe y propagarla, y cuidar el cumplimiento de sus preceptos, y en segundo lugar, brindar su juicio a todos los cristianos en los asuntos de carácter eclesiástico y moral [...] Tarea muy difícil le ocupó a la Iglesia al tener que rehacer las leyes sociales: especialmente, aquellas que se referían a la familia (Pelypenko. 1969, pág.97).

La iglesia, en consecuencia, se ha encargado históricamente de acompañar la labor de los gobernantes, siendo un elemento decisivo en la formación de identidades endógenas. Por ejemplo, “en Ucrania occidental el despertar de la cultura nacional se vinculó, durante los primeros años del siglo XIX, a la iglesia greco-católica, única institución ucraniana reconocida por el Estado para impartir enseñanza superior” (Cucó 1999, pág. 265). Así, la religión se configuró como un escenario propicio para el desarrollo de una idea de nación que, sin duda, cambió de acuerdo con la región del país¹⁸ (católicos en occidente y ortodoxos en el oriente).

Es claro que en su papel de AIE, la Iglesia en Ucrania ha cumplido una función determinante basada justamente en la instrucción de la población a través de la enseñanza del idioma (Pelypenko 1969, pág. 100). Sin embargo, con la llegada de los bolcheviques a

¹⁸ Por ejemplo, Galitzia (en la parte occidental) resulta ser una región ultraconservadora, además de tener una profunda religiosidad basada en el culto a las tradiciones (Andrujovich 2006, pág.79)

Ucrania, la Iglesia perdió considerablemente su poder, sin que el Estado socialista dejara de reconocer la importancia que tenía para la población. En efecto, Stalin presionó para que la Iglesia católica uniata se fundiera con la ortodoxa (Cucó 1999, pág. 291), demostrando que las costumbres y tradiciones del pueblo ucraniano estaban dominadas por los patriarcas, hecho que comprueba la influencia de la institución en el imaginario de la sociedad eslava.

Aún en la posguerra fría, las rivalidades confesionales persisten como quedó demostrado en la Revolución Naranja (2004). En estos acontecimientos, “la iglesia Ortodoxa Ucraniana del Patriarcado de Moscú apoyó al candidato pro-ruso Viktor Yanukovich, mientras que la Iglesia Ortodoxa del Patriarcado de Kiev y la iglesia greco-católica se pusieron de parte de Yuschenko” (Avioutskaa 2008, pág. 73)¹⁹, demostrando con ello que la religión sigue cumpliendo un papel preponderante en la vida política de la nación ucraniana.

Empero, no debe perderse de vista que “la Iglesia ha sido hoy reemplazada por la Escuela en su papel de Aparato Ideológico del Estado dominante” (Althusser 1974, pág. 50), por lo que la influencia en la forma de interpretar el espacio y sus repercusiones está directamente relacionada con las enseñanzas impartidas, esto quiere decir que aún en la posguerra fría la iglesia juega un rol político notable, como ha quedado evidenciado en las concentraciones recientes en la plaza de la independencia donde, se celebran varias veces por día, servicios religiosos que respaldan la postura de los manifestantes²⁰.

Esta función ha sido completada y en cierto sentido reemplazada por las escuelas que funcionan como instituciones que reproducen una visión particular del espacio político y, siguiendo Lacoste, ese ‘saber enmascarador’ está determinado por los AIE, de ahí que, “las escuelas enseñen ‘habilidades’ pero en formas que aseguren el *sometimiento a la ideología dominante* o la dominación de su ‘práctica” (Althusser 1974, pág. 19). El problema en el caso ucraniano es que el poder está ‘atomizado’ y son diversas élites, con distintas formas ideológicas, la que se disputan el poder del Estado, lo que impide la consolidación de una ‘única’ ideología dominante.

Así mismo, es oportuno reconocer que las escuelas y universidades han jugado un

¹⁹ Traducción libre del autor.

²⁰ Para mayor información, ver: <http://noticias.terra.com/internacional/europa/gobierno-ucraniano-advierte-a-la-iglesia-greco-catolica-por-apoyo-a-manifestantes,158ba18a8fc83410VgnCLD2000000ec6eb0aRCRD.html>.

papel definitivo en la consolidación de la ‘conciencia política’ de la población, en la medida que estos centros educativos han promovido o bien el nacionalismo ucraniano o han consolidado la utilización del ruso como segunda lengua. Por ejemplo, a mediados del siglo XIX:

el centro de la cultura ucraniana en la Galitzia se desplazó a la Universidad de Lvov donde las jóvenes generaciones universitarias conocieron un clima mucho más propicio para el arraigo de los tres movimientos políticos e intelectuales del momento: la democracia, el liberalismo y el romanticismo (Cucó 1999, pág. 265).

De esa manera, las escuelas se han transformado en centros de reproducción de una ideología específica que, en este caso, se basa en la elaboración de una visión geopolítica particular que depende a su vez de las tradiciones y costumbres de la población. Evidencia de lo anterior es el hecho que durante el periodo soviético, “el ruso reemplazó al ucraniano en las escuelas, por lo cual los alumnos, desde la niñez, se acostumbraron al idioma extranjero” (Pelypenko 1969, pág.191). La secuela de este acontecimiento, es que en la actualidad la región oriental del país está dominada por el idioma ruso, situación que trae implicaciones para la construcción de un ideal ‘unificado’ de nación.

Durante el gobierno soviético de Krushov (1953-1964) se buscó la subordinación de la cultura ucraniana a la rusa mediante múltiples artilugios (como la historia del ‘origen común’ o ‘la limpieza del idioma soviético’); uno de los métodos empleados fue justamente influir en los aparatos de la educación ucraniana. Así pues,

el Instituto de Historia, de la Academia de Ciencias de Ucrania recibió el encargo de establecer una “línea correcta” que pusiera de relieve los fraternales lazos siempre existentes entre los pueblos ruso y ucraniano. Una comisión de lingüistas, por su parte, debería depurar la lengua ucraniana de la contaminación “nacionalista-burguesa” (Cucó 1999, pág. 277).

También en la actualidad, el presidente Viktor Yanukovich ha buscado, mediante la educación, influir en los procesos de identidad política. Por ejemplo, en julio de 2012, el primer mandatario aprobó mediante ley la implementación del ruso como segunda lengua oficial, con lo cual, no sólo las escuelas deben contemplar la utilización del ruso, sino que además significó una clara intención electoral, pues la mayor parte de los votantes están ubicados en el oriente del país.

Por otra parte, es notable que durante el periodo poscomunista, la geografía de los

profesores está claramente influenciada por el papel ideológico desempeñado por los institutos de investigación (como la academia de Ciencias de Ucrania), universidades y escuelas, por lo que las representaciones geopolíticas dependen en cierta medida del papel que estos centros de pensamiento desempeñan. Sin embargo, la difusión está a cargo de los medios de comunicación que funcionan como ‘canales ideológicos’ a través de los cuales la población conoce la ‘realidad política’ del país. Sin duda, los medios tienen un importante poder en la construcción de un imaginario geopolítico concreto desde el que se ejerce una influencia particular a la población de determinada región.

El Movimiento Popular de Ucrania (Congreso constituyente del Rukh, por la *perestroika* de 1989) que tuvo un gran impacto en la zona occidental del país, contó con un órgano oficial, el diario *Naroda Gazeta* el cual “dispuso de una red de más de cuarenta periódicos locales y comarcales” (Khan 1991, citado por Cucó 1999, pág. 290) que fueron determinantes en la difusión de los ideales de la independencia de Ucrania, luego del desplome de la Unión Soviética. Los medios informativos han jugado un papel crucial en la consolidación de los movimientos nacionalistas y han configurado en buena medida la postura de los habitantes tanto del este como del oeste.

En la actualidad, uno de los diarios con más prestigio es el *Ukrayinska Pravda*, fundado por el periodista Georgy Gongadze –asesinado en el gobierno de Leonid Kuchma por denunciar casos de corrupción–. Otros de los periódicos más reconocidos son el *Komsomolskaya Pravda* y el *Kiev Post*. Así mismo, en las regiones del oriente del país (donde es claro el apoyo al gobierno actual de Viktor Yanukovich) se destacan el *Dneprovskaya Pravda*, el *Donetskie Novosti* y el *Krumskaya Pravda*, este último de la región de Simferópol, Crimea²¹.

De otro lado, debe hacerse una mención especial a la *Natsionalna Telekompaniya Ukrainy* (Compañía Nacional de Televisión de Ucrania), en la cual opera el canal UT1, el único con cobertura nacional, lo que sigue la importancia de los canales regionales y la influencia que el gobierno puede ejercer sobre los medios que constituyen, sin duda, un AIE eficaz. Así pues, “la gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo

²¹ Para un conocimiento profundo de todos los medios de comunicación que operan en Ucrania, incluidos los canales de televisión y de radio, ver la página web: <http://www.abyznewslinks.com/ukrai.htm> [documento en inglés].

que los medios de comunicación incluyen o excluyen de su propio contenido” (Shaw 1979, citado por D'Adamo, et al. 2000, pág. 48), razón por la cual, los medios de comunicación en Ucrania han jugado un papel definitivo en la articulación de un ideal propagandístico, o bien apoyando al gobierno de turno (dependiendo de la orientación del presidente) o sirviendo como un canal de crítica constante. La particularidad que se presenta es que el canal UT1 es dirigido por el gobierno actual por lo que la difusión del contenido presenta una clara influencia a su favor.

Finalmente, de acuerdo a los síntomas de la bipolaridad enunciados con antelación, se puede afirmar que, realizando un paralelo a términos y circunstancias políticas, Ucrania presenta los estímulos externos afectados en la medida que la influencia histórica de los diferentes imperios y potencias ha sido determinante en su comportamiento cultural y político. No sólo la fragmentación oriente/occidente ha jugado un rol constitutivo en la problemática identidad nacional ucraniana, sino además la hegemonía de los diferentes actores permanece hasta hoy, y se hace latente con la pugna entre el bloque occidental y Rusia, cada uno de los cuales posee un interés particular sobre Kiev. De la misma manera, la conciencia enturbiada y los problemas de orientación –otro de los síntomas de la bipolaridad– se manifiesta en los constantes cambios y resistencias que el Estado ucraniano ha tenido que sortear a lo largo de su historia y que han sido expuestos en el presente capítulo.

2. LA ÉLITE POLÍTICA UCRANIANA

En el capítulo anterior, se sostuvo que Ucrania presenta una situación de bipolaridad en el periodo post-soviético, caracterisándose como una organización escindida en dos dimensiones. En el presente acápite, se profundizará en la ‘fragmentación de bloques’, es decir, en la división entre la élite y la población que se configura como uno de los problemas políticos fundamentales en la era poscomunista. Así pues, el análisis se centrará, por una parte, en la comprensión del sistema político ucraniano (y sus respectivas transformaciones a lo largo de los más de 20 años de posguerra fría) y, por otra, en el estudio de los principales líderes políticos que han influido de manera determinante en la construcción de la identidad nacional, todo ello encaminado a la problemática geopolítica que se deriva y a las implicaciones sobre el espacio y las relaciones de poder.

Para comenzar, resulta determinante realizar un abordaje teórico de la élite pues esto permitirá clarificar con mayor precisión la circunstancia política de la Ucrania post-soviética. En este escenario, Gaetano Mosca definió a la élite como un “grupo minoritario que desempeña –ante la masa de los gobernados– todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que a él van unidas [...] al tiempo que dirige el timón del Estado” (Mosca 2002, pág.107). Desde esta perspectiva, un grupo reducido de ciudadanos ostenta el poder e influye, con sus disposiciones, a una amplia masa de individuos, razón por la cual, la élite –o “clase política” en términos de Mosca– está emparentada con la noción de Lacoste de los estados mayores en la medida que es un pequeño grupo que, reconociendo las ventajas estratégicas del espacio, dirige y controla a una amplia masa de sujetos²².

El caso ucraniano resulta particular pues con el desplome de la URSS, se generó una suerte de ‘suspensión’ en el ejercicio del gobierno, ya que la independencia de la nación eslava implicaba la consolidación de una nueva clase política que fue, sin embargo, lenta y

²² Es pertinente mencionar que a lo largo de la presente obra se entenderá a la “élite” en términos amplios, es decir, más allá de su acepción política, ya que en el caso ucraniano las oligarquías económicas juegan un papel determinante en la construcción del ideario nacional. No debe perderse de vista que, “el conocimiento del espacio está al servicio del Aparato de Estado, desde los ejércitos a los grandes aparatos capitalistas” (Lacoste 1977a, pág. 11).

progresiva, de ahí que fuera necesaria una transición con algunos elementos de la antigua *nomenklatura* soviética. De acuerdo con Vydrin y Tabachnyk, la formación de la nueva élite de Ucrania se llevó a cabo en cuatro etapas: 1990-1991: existencia de una élite formal producto de la *nomenklatura* y el aparato de Estado soviético; 1992: el surgimiento de una pre-élite a la cabeza de antiguos y nuevos políticos que buscaban abrirse espacio luego de la independencia; 1993-1994: emerge una ‘élite corporativa’ con aquellos políticos que cumplieron el papel de ‘guías’ y, finalmente, después de 1994 surge una nueva élite que se consolidará en acontecimientos posteriores como la Revolución Naranja (Vydrin y Tabachnyk 1995, citados por Kuzio 1998, pág. 23).

En relación con lo anterior, la consolidación de esa nueva clase política resultó problemática por lo que podría hablarse del surgimiento de una ‘élite bipolar’ ya que no existió un único núcleo que ejerciera las labores de la administración, sino que por el contrario emergieron ‘grupos atomizados’ que, de acuerdo a su orientación política (pro-rusa o pro-occidental) buscaron hacerse con el poder, sin desconocer, claro está, la notable influencia ejercida por los herederos del modelo soviético. En efecto, el afianzamiento de la nueva élite tuvo que contar, indefectiblemente, con elementos del *ancien régime* y, en consecuencia, con estructuras político-sociales de la extinta URSS.

De la misma manera, como lo recuerda Mosca, la élite no es totalmente homogénea, “en realidad, está estratificada. Casi siempre cabe observar en ella un núcleo dirigente, integrado por un número reducido de personas o de familias que gozan de un poder muy superior al de las demás” (Mosca 2002, citado por Reyes 2009, párr. 9). En comparación, el sistema político ucraniano luego de la caída de la Unión Soviética se caracterizó por tener una estructura cerrada y un sistema presidencialista muy fuerte que fue paulatinamente controlado a través de reformas políticas como la de 2005.

Siguiendo entonces las etapas de la formación de la élite ucraniana propuesta por Vydrin y Tabachnyk, puede examinarse el liderazgo de los cuatro presidentes ucranianos en el periodo post-soviético: comenzando con Leonid Kravchuk (1991-1994), heredero del modelo comunista; seguido por los dos periodos de Leonid Kuchma (1994-2004), que constituyeron una lenta transición hacia la formación de una nueva élite que, se consolidó con la Revolución Naranja (2004) a la cabeza de Viktor Yuschenko (2005-2010) de

tendencia moderada y progresista y, por último, el gobierno del actual mandatario Viktor Yanukovich (2010-2015) que sugiere una auténtica paradoja de retorno al modelo pro-ruso.

2.1. La herencia del modelo soviético y la nueva clase política

La Rada Suprema de Ucrania (máximo órgano legislativo) declaró la independencia frente a la Unión Soviética el 24 de agosto de 1991, hecho que fue confirmado en las urnas el 1 de diciembre del mismo año²³. A partir de entonces, el sistema político ucraniano ha estado dispuesto en forma de una República semipresidencial, contando con la figura del presidente y primer ministro, un parlamento bicameral de 300 miembros (antes 450) y un órgano de justicia a la cabeza de la Corte Suprema como lo enuncia la Constitución promulgada el 28 de junio de 1996 (Capítulo VIII, art. 125).

Así mismo, la organización territorial está dividida en 24 óblast (regiones o provincias) que a su vez se dividen en raiones (distritos o municipios), además de contar con dos grandes ciudades (con carácter especial): Kiev y Sebastopol y con la República Autónoma de Crimea (Ver Anexo 3). Esta información resulta fundamental pues ayudará a comprender el comportamiento de los votantes del país durante la posguerra fría a la luz de la geografía electoral. No obstante, cabe reconocer que, “el aparato de Estado de la Ucrania independiente es casi idéntico al de la Ucrania soviética” (Kuzio 1998, pág. 36)²⁴, por lo que la herencia del modelo socialista se hizo evidente con la elección del antiguo número dos del Partido Comunista de Ucrania, Leonid Kravchuk, como primer presidente de la nación independiente.

Kravchuk se presentó como un líder nacionalista, lo que le sirvió para obtener votaciones significativas en el oeste del país. Empero, “en Ucrania, donde el 40% de la población era rusoparlante, el nacionalismo, inevitablemente, debía ser moderado e inclusivo, por lo que el presidente promovió políticas centristas que jugaron un rol importante en la moderación de los programas” (Kuzio 1998, pág.30)²⁵ y que lo impulsaron

²³ Para mayor información acerca de los porcentajes obtenidos a favor de la independencia de Ucrania ver la página web: <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/ukraine-independence-referendum-1991.html> [documento en inglés].

²⁴ Traducción libre del autor.

²⁵ Traducción libre del autor.

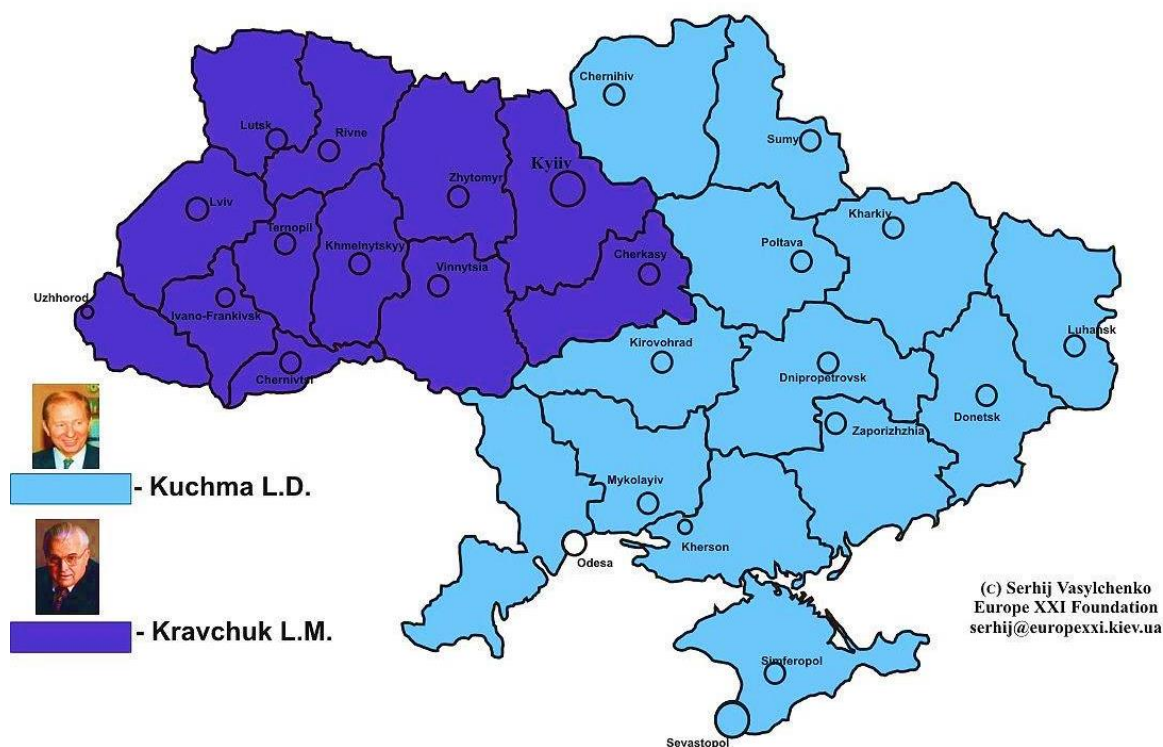
como la élite emergente en la nueva Ucrania. Además, la elección de Kravchuk estuvo acompañada de “una intensa actividad legislativa encaminada fundamentalmente a subrayar la autonomía económica ucraniana con respecto a la URSS, a iniciar el proceso de desestatalización de la economía y a establecer las bases de una economía de mercado” (Cucó 1999, pág. 294), hechos que significaron un cambio notable frente al modelo soviético pero que fueron, no obstante, insuficientes para profundizar su relación político-económica con Europa occidental.

Después de todo, queda claro que “existió un consenso entre los comunistas y nacionalistas demócratas en torno al surgimiento de un espíritu y una conciencia nacional (Kuzio 1998, pág. 32)²⁶ que se reflejaron con el establecimiento de los símbolos ucranianos (la bandera y el escudo). Posteriormente, “en julio de 1994 se produjo un relevo importante en la jefatura del Estado pues el hasta entonces presidente Kravchuk, perdió en segunda vuelta las elecciones ante Leonid Kuchma quien obtuvo el 52% de los votos contra el 45% del mandatario saliente” (López-Medel 2008, pág.256). La particularidad de esta elección, fue la fragmentación entre Ucrania oriental (quien apoyó la tendencia pro-rusa de Kuchma) y Ucrania occidental (que se convirtió en un notable bastión de Kravchuk y su programa nacionalista moderado) como puede constarse en el Gráfico 1.

El gobierno de Kuchma se caracterizó por la ampliación del sistema de partidos políticos (que se erigieron, desde ese momento, como los portavoces de los intereses de las oligarquías económicas), la liberalización de la economía (siempre influenciada por Rusia) y la promulgación de la Constitución de Ucrania en 1996. Este y otros logros, sumado al apoyo casi que hegemónico recibido en la región oriental del país, le otorgaron a Kuchma la reelección en la contienda de 1999, donde venció con un porcentaje de 57,7% contra 38,7%, a su contendor Petro Symonenko (International Foundation for Electoral Systems [IFES] 2014). Sin embargo, en su segundo periodo, Leonid Kuchma “fue acusado del secuestro y posterior asesinato del periodista Georgiy Gongadze además de un escándalo relacionado con venta de armas a Irán” (Avioutskaa 2008, pág. 71).

²⁶ Traducción libre del autor

Gráfico 1. Mapa electoral de Ucrania elecciones presidenciales 1994 segunda vuelta



Fuente: (Vasylenko 2008b citado por Kireev).

Este hecho llevó a una crisis profunda en la administración, haciendo que el presidente reemplazara en repetidas ocasiones al primer ministro. De manera que “con los años, Ucrania ha adquirido una reputación internacional como un Estado sórdido dirigido por una élite criminal que gobierna sobre una población pasiva” (Karatnycky 2005, párr. 25)²⁷. En efecto:

un hecho especialmente relevante fue la imputación de responsabilidades penales que el juez de Apelación de Kiev hizo contra el propio presidente Kuchma, acusándole de once delitos entre los cuales estaba la apropiación indebida, el abuso de poder y el asesinato del periodista antes mencionado (López- Medel 2008, pág. 260).

El presidente Kuchma fue presionado para que renunciara en repetidas ocasiones pero se mantuvo en su cargo hasta enero de 2005. En un documento conocido como el “Plan Brzezinski” se sostiene que el gobierno de Estados Unidos diseñó un plan para desestabilizar la administración de Kuchma y así, ganar un aliado de tendencia occidental

²⁷ Traducción libre del autor.

que generara equilibrio en la región, –pues como se ha mencionado Ucrania es la “piedra angular” en la seguridad de Europa occidental– lo que se evidenció en el apoyo de Washington a la Revolución Naranja (Avioutskii 2008, pág. 82).

Por otra parte, retornando al análisis teórico de la élite puede afirmarse que, la configuración de los intereses de los estados mayores y la población es notoriamente disímil, lo que genera un desfase en la forma de entender el espacio y el poder. Mientras las élites políticas, económicas y militares conciben el territorio a la luz del denominado “interés nacional” que implica la concentración de los saberes estratégicos para la preservación del Estado, la población –en su mayoría aislada de estos procesos– comprende la territorialidad basándose en criterios culturales, tradicionales o identitarios, pero en todo caso ajenos a factores de índole político, de ahí que Mosca tenga razón al argumentar que en las democracias no es la población quien elige a sus gobernantes; sino que son las élites quienes se hacen elegir por los ciudadanos.

Siguiendo este razonamiento, es imperativo afirmar que, “el aislamiento de las masas, los antagonismos entre culturas, creencias y educación de las diversas clases sociales, puede producir que se forme en el seno de la masa otra clase dirigente, a menudo antagonica, de la que tiene el poder” (Mosca 2002, citado por Bolívar 2002, pág. 396). Así las cosas, es probable que dentro de la sociedad emerja un grupo de ciudadanos que interprete la realidad política de forma distinta y que represente un desafío para la vieja élite, como sucedió en Ucrania con Viktor Yuschenko:

cuya carrera hasta entonces había discurrido en el sector bancario estatal, primero de la URSS y luego de Ucrania, llegando a ser Gobernador del Banco Nacional desde 1993, cargo en el cual contribuyó tanto a frenar la gran inflación del país como a llevar a cabo un lanzamiento y estabilización de la divisa monetaria propia (grivna) (López-Medel 2008, pág.258).

La popularidad de Yuschenko, que aumentó considerablemente (dado su férreo compromiso con la economía del país), llevó al presidente Kuchma a retirarlo de su cargo para nombrar a Kinaj y posteriormente a Yanukovich, quien se convirtió en el candidato de Kuchma para las elecciones de 2004. Justamente, estos comicios desataron uno de los acontecimientos más importantes de la historia actual de Ucrania: la Revolución Naranja, movimiento encabezado por Viktor Yuschenko y Yulia Timochenko que buscaba

reivindicar unas elecciones que se consideraban fraudulentas e ilegítimas y que dieron como ganador al candidato oficialista, Viktor Yanukovich.

2.2. La Revolución Naranja y el retorno al modelo pro-ruso

La naturaleza de la élite en tanto grupo minoritario que dirige y controla el poder en determinado territorio, es cambiante en el tiempo. De hecho, como recuerda Mosca:

las clases políticas declinan inexorablemente cuando ya no pueden ejercer las cualidades mediante las que llegaron al poder, o cuando no pueden prestar más el servicio social que prestaban, o cuando sus cualidades y los servicios que prestaban pierden importancia en el ambiente social donde viven (Mosca 2002, pág. 126).

Por esa razón, el liderazgo de la ‘primera élite’ ucraniana fue degenerando gracias al surgimiento de nuevas figuras como Viktor Yuschenko. No en vano, Vilfredo Pareto dijo que “la historia es un cementerio de aristocracias”, haciendo alusión al carácter siempre cambiante de las oligarquías. Justamente, Pareto establece en su teoría de ‘la circulación de las élites’ que los liderazgos son rotativos ya que “cuando tiene lugar esta constante circulación de las élites, se mantiene más firmemente el equilibrio del sistema social, en la medida en que esa circulación asegura la movilidad ascendente de los mejores espíritus y a su vez la circulación de ideas” (Pareto 1979, citado por Reyes 2009, párr. 7).

La revolución es, por tanto, la consecuencia de la movilización de las élites, pues no debe perderse de vista que como los dirigentes “están sujetos a la presión de las masas deben renovarse constantemente mediante una aportación proveniente de las clases inferiores. Saben que la movilidad social es el mejor antídoto contra las revoluciones (Pareto 1980, citado por Bolívar 2002, pág. 391). En consecuencia, la Revolución Naranja se consolidó como un proceso social en el que emergieron importantes figuras como Viktor Yuschenko y Yulia Timochenko, pero también su contraparte: el liderazgo reticente de Viktor Yanukovich.

Este acontecimiento tuvo lugar entre noviembre y diciembre de 2004 y consistió en una serie de movilizaciones populares en contra de un presunto fraude electoral que favorecía a Yanukovich (líder apoyado por Kuchma y respaldado por Rusia) en detrimento de Yuschenko y su bloque pro-occidental. De tal manera que “el resultado oficial tan igualado permitió visualizar un país roto en el cual, cada bloque había sido absolutamente

hegemónico donde ganaba” (López-Medel 2008, pág. 263), situación que comprueba la fragmentación de bloques y de regiones (Ver Anexo 4).

De acuerdo con datos del International Foundation for Electoral Systems, en la primera vuelta para las elecciones presidenciales de 2004, existió un empate técnico entre Yuschenko (41, 96%) y Yanukovich (41,37%), lo que obligó a una segunda vuelta programada para el 21 de noviembre de ese año (IFES 2014). Durante este periodo, el líder de la Revolución Naranja fue envenenado con dioxina según las versiones de los médicos suizos que atendieron su caso. Sin embargo, “los medios de comunicación controlados por el gobierno argumentaron que Yuschenko había contraído la enfermedad al comer sushi contaminado, se contagió con herpes o había tenido una desafortunada intervención con botox” (Karatnycky 2005, párr. 6)²⁸. Esto demuestra, una vez más, el poder de los AIE de la información y su influencia sobre la población, analizados en el primer capítulo²⁹.

La segunda vuelta de las elecciones que dio como ganador a Yanukovich por un estrecho margen (inferior al 2%) desató cruentas protestas en el oeste de Ucrania, donde se acusaba al gobierno de Kuchma de corrupción y fraude. En términos geopolíticos, es claro que una victoria del bloque occidental traía importantes ventajas para Estados Unidos y Europa, por lo que la financiación de las ONG y demás organismos que participaron y apoyaron las revueltas resultó definitivo (Wilson 2006, pág.27). Así mismo, el grupo juvenil PORA (“Este es el momento”) recibió ayuda económica de la fundación *Open Society* del inversionista George Soros, lo que demostró el interés de Washington por terminar con la era Kuchma (Avioutskii 2008, pág.70).

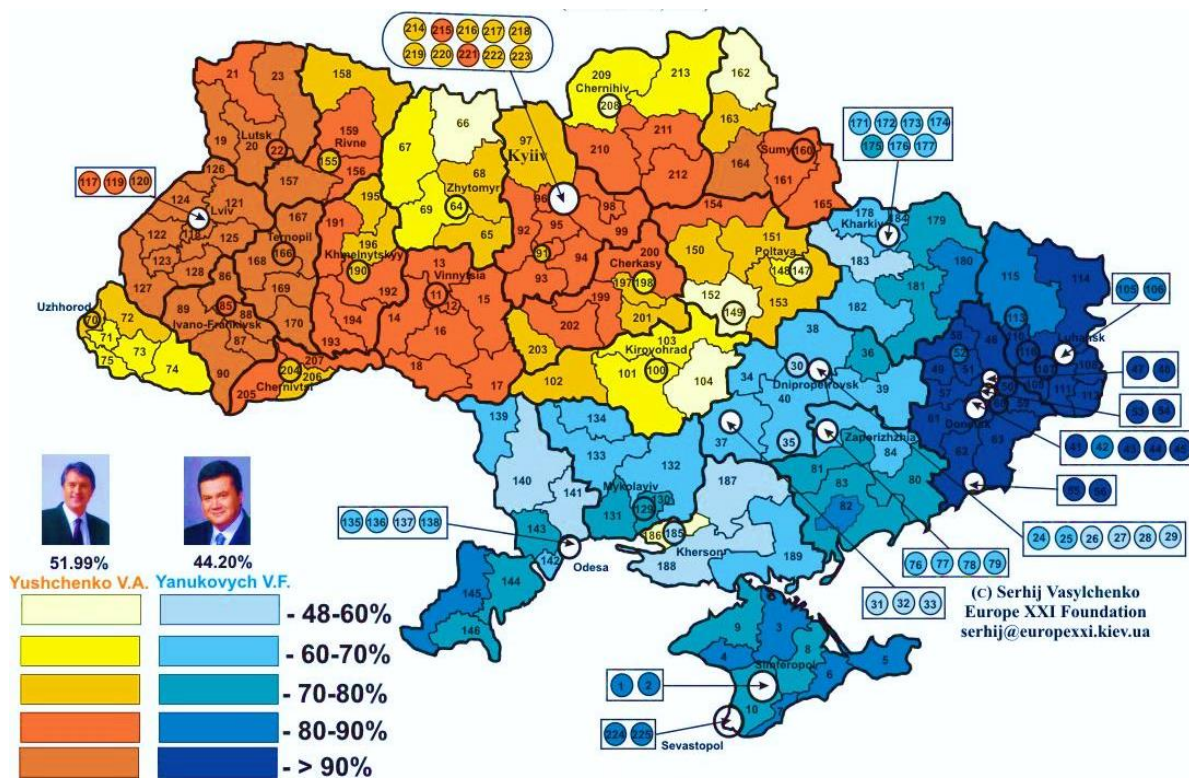
Posterior a la presión internacional y a la difícil situación interna, el Parlamento en un hecho simbólico decidió declarar inválidos los resultados, hecho que fue confirmado el 4 de diciembre por la Corte Suprema (Zon 2005, pág. 391). Dadas estas circunstancias, la segunda vuelta se repitió el 26 de diciembre con la participación de observadores

²⁸ Traducción libre del autor.

²⁹ Robert Michels, define a la prensa como “un elemento importante para la conquista, preservación y consolidación del poder por parte de los líderes. Es el medio más adecuado para difundir su fama y popularizar sus nombres. Ellos apelan a la prensa para ganar o retener la simpatía de las masas, y para conservar en sus propias manos la orientación del movimiento” (Michels 1969, citado por Bolívar 2002, pág. 398).

electorales de todo el mundo y a pesar de la postura ‘contrarrevolucionaria’ de Rusia, que alegaba ‘intervencionismo’ de parte de las grandes potencias occidentales (Pastukhov 2011, pág. 74). Así, por un reducido margen de 54% contra 46%, Viktor Yuschenko se hizo con el poder, sin negar la reñida lucha electoral que, una vez más demostró la naturaleza de un país fragmentado, como lo demuestra el Gráfico 2.

Gráfico 2. Mapa electoral de Ucrania detallado (por raiones o distritos) elecciones presidenciales 2004, segunda vuelta



Fuente: (Vasylchenko 2008c, citado por Kireev).

Siguiendo a Avioutskaa (2008, pág. 89), las revoluciones tienen tres etapas. En primera instancia, el surgimiento de una figura política emblemática³⁰; en segunda medida la formación de una coalición en torno al líder que en el caso ucraniano fue el decisivo respaldo del bloque Yulia Timochenko; y en tercer lugar, la creación de una imagen del

³⁰ Esta dimensión está basada en el fundamento de la legitimidad a través del carisma propuesto por Weber, según el cual la adhesión se produce por los atributos excepcionales del caudillo (Weber 1987, pág. 10).

enemigo (“nosotros contra ellos”) que en esta dinámica estaba representado en el fraude electoral. No obstante, cabe reconocer que “aunque el presidente Yuschenko llegó a encarnar la revolución naranja, la realidad es que su postura era moderada y pragmática, no fue ni es, un revolucionario permanente” (Karatnycky 2005, párr. 56)³¹. Esta circunstancia llevó a que la esperanza simbolizada en la Revolución, pronto se convirtiera en un acontecimiento más de la historia bipolar ucraniana, pues siete meses después del triunfo naranja, el bloque se desintegró a causa del despido de Timochenko como primera ministra.

Sin duda, la victoria electoral de Yuschenko “trajo una serie de acontecimientos positivos, como la libertad de los medios, una mayor actividad de la sociedad civil, elecciones libres y justas [...] y los niveles más bajos de corrupción” (Kuzio 2006c, pág. 477). Sin embargo, el 8 de diciembre de 2004 se llevó a cabo, por iniciativa del presidente saliente Leonid Kuchma, una reforma constitucional en la que:

se pasaba de un sistema netamente presidencial hacia otro en el que el Parlamento tendría más protagonismo y participación. Así, según la reforma, el Consejo de Ministros, que había de ser nombrado y controlado por el Parlamento, pasaba a ser órgano superior del poder ejecutivo, rindiendo cuentas ante el presidente y el Parlamento. [Así mismo], el primer ministro sería designado por el Parlamento a propuesta del Presidente [...] (López-Medel 2008, pág. 266).

Este cambio suscitó una presión al gobierno de Yuschenko que tuvo que sortear la crisis energética con Rusia y un escándalo de corrupción en su gabinete. Por tanto, “no sería nada fácil la cohabitación de los dos rostros populares de la revolución, lo cual unido a la pervivencia de la larga influencia del poder de las oligarquías económico-políticas, llevarían a la ruptura del acuerdo entre los dos líderes políticos” (López-Medel 2008, pág. 268), hecho que se evidenció en las elecciones legislativas de 2006 (Ver Anexo 5).

Pero el suceso más llamativo de este proceso fue el retorno de Yanukovich al gobierno en agosto de 2006, como primer ministro. Así pues, el otrora acérrimo contendor de Yuschenko, gracias a la victoria electoral conseguida por el Partido de las Regiones se convirtió en el segundo al mando, circunstancia que evidenció la situación de bipolaridad que experimenta el Estado ucraniano en el periodo post-soviético, manifestada en la figura de una tensión constante entre la élite y la población, pero además entre la clase política misma gracias a su carácter rotativo.

³¹ Traducción libre del autor.

Por este motivo, “algunos investigadores ucranianos consideran que el término ‘revolución’ no coincide con los acontecimientos de 2004, pues el objetivo principal de la oposición se redujo a la conquista del poder y no a un deseo de transformar el sistema” (Maciévskyj 2005, citado por Avioutskii 2008, pág. 92). De manera que, inmerso en la lógica del régimen político, el gobierno de Yuschenko no produjo cambios estructurales pues no se obtuvo el ingreso a la Unión Europea que era una de sus grandes banderas.

Las elecciones presidenciales de 2010 reflejaron, por excelencia, la situación de bipolaridad por la que atraviesa el Estado ucraniano en la posguerra fría. En segunda vuelta, el candidato heredero de la vieja *nomenklatura* soviética, Viktor Yanukovich, es investido como presidente al vencer a la candidata pro-occidental Yulia Tymochenko (Kuzio 2013a). El mapa electoral de esta elección muestra la misma tendencia histórica desde 1991: los votos del candidato pro-ruso se concentran en el oriente del país, en tanto que los candidatos pro-occidentales son votados en el centro y oeste de la nación (Ver Anexo 6).

El tercer síntoma de la bipolaridad (enunciado en el primer capítulo) es la pérdida sobre los recuerdos. En este sentido, ¿no es acaso el candidato acusado de fraude electoral en 2004, el actual presidente? Esta circunstancia confirma una vez más la naturaleza bipolar de Ucrania en el periodo post-soviético y evidencia una clara contradicción en la dimensión geopolítica, ya que de acuerdo al liderazgo de turno se genera una representación particular del espacio. Sin embargo, lejos de concebirse como un solo bloque, el Estado ucraniano alberga las dos posturas encontradas. Dicho de otro modo, el cubrimiento mediático de la Revolución Naranja fue tal, que se creó la ilusión del surgimiento de una ‘nueva élite’ que combatiría a las viejas estructuras, desconociendo el enorme poder electoral que tienen los líderes pro-rusos en el oriente del país.

Así pues, el hecho de que Ucrania no tenga control sobre sus recuerdos lo convierte en un Estado con un trastorno político de tendencia ambivalente. La influencia determinante de Rusia ha ocasionado que se desaten profundos problemas sociales como el iniciado en noviembre de 2013 a causa del rechazo de Yanukovich de ingresar a la Unión Europea (primero con la firma del TLC con el grupo de los 28), escenario que produjo una fragmentación definitiva entre el liderazgo de la élite y la población. Este acontecimiento ha hecho que analistas se pregunten si se desencadenará una segunda revolución, teniendo

en cuenta que la presencia de un liderazgo fuerte (como lo recuerda Avioutskii 2008) es fundamental para que cualquier movimiento prospere.

2.3. Las élites económicas y su influencia en el Estado

Como se ha anunciado a lo largo de la presente sección, la élite económica ucraniana juega un papel definitivo en el sistema político. Tras la caída de la URSS, la naciente oligarquía económica influyó sobre la construcción del nuevo Estado y la formación de importantes negocios que no recibieron aparente control por parte del gobierno central. Así:

varios clanes oligárquicos ucranianos llegaron a ser dominantes en la joven nación. Medvedchuk, que se convirtió en el jefe del Gabinete en diciembre de 2002, representaba al clan de Kiev, que controlaba las empresas de energía y madereras regionales e invirtió en los medios de difusión. El clan de Dniepropetrovsk, que invirtió en la industria de tuberías de energía [gas y petróleo], incluyó Viktor Pinchuk, yerno del ex presidente Kuchma. Un poderoso grupo de la región oriental de minería de carbón de Donetsk incluyó al barón de la metalurgia Rinat Ajmétov, el segundo hombre más rico del mundo poscomunista, con un patrimonio neto de \$ 3,5 mil millones (Karatnycky 2005, párr. 16)³².

Estos tres clanes económicos han resultado decisivos para el apoyo de las candidaturas presidenciales, sobre todo a los líderes pro-rusos. En este punto, es preciso recordar la ‘ley de hierro de las oligarquías’ propuesta por Robert Michels, según la cual, “la mayoría de los seres humanos están predestinados por la trágica necesidad de someterse al dominio de una pequeña minoría, a una condición de tutela permanente, y deben avenirse a construir el pedestal de una oligarquía” (Michels 1969, pág.56). Según el autor, toda organización social tiende a ser gobernada por una minoría sin importar su carácter democrático, de ahí que, la influencia de los clanes de Kiev, Dniepropetrovsk y Donetsk sea definitiva en la consolidación del poder en Ucrania.

Desde esta perspectiva, la clase política independientemente del régimen o forma de gobierno, siempre estará dirigida por un pequeño grupo. Además, la influencia de las oligarquías económicas es tal que:

cada grupo de interés estableció su propio partido político en el parlamento. El clan de Kiev dirigía el Partido Socialdemócrata de Ucrania (Unido). Los oligarcas de Donetsk crearon el Partido de las Regiones, que incluyó dentro de sus filas a un gobernador local que más tarde se convirtió en primer ministro [y presidente]: Yanukovich. El grupo

³² Traducción libre del autor.

Dniepropetrovsk creó y apoyó el Partido Laborista. Y la influencia no se detuvo allí. Los oligarcas eran dueños o controlaban sus propios medios de comunicación nacionales y periódicos locales y nacionales. (Karatnycky 2005, párr. 17)³³.

Queda confirmada entonces la relación estrecha entre los grupos económicos y los líderes políticos en la era poscomunista que se ha caracterizado por ser un auténtico escenario de luchas por el poder. Un ejemplo de lo anterior, fue la detención y posterior encarcelamiento de la ex líder de la Revolución Naranja, Yulia Timochenko (conocida como la Princesa del gas y representante del clan de Kiev) acusada por abuso de poder y malversación de fondos por el gobierno del actual presidente, Viktor Yanukovich. La defensa de Timochenko argumentó que la detención obedeció a un juicio político en contra de los sectores de oposición al gobierno.

En todo caso, la situación de Ucrania en la posguerra fría comporta al menos tres dimensiones. En primera medida, una configuración problemática de la ‘nueva’ élite política luego de la influencia de la vieja *nomenklatura* soviética, lo que ha ocasionado el surgimiento de un liderazgo cambiante (y rotativo) que, a pesar de las mutuas acusaciones de corrupción se mantiene en el poder, lo que evidencia además una situación clara de bipolaridad pues la población se encuentra fragmentada desde sus cimientos.

En segunda instancia, las élites comprenden el espacio de una forma distinta a como lo hace la población, pues la disposición de los recursos estratégicos como el gas, petróleo y carbón resultan definitivos para la solvencia del Estado (Lacoste 2009, pág.167). Por esta razón, la decisión de no entrar a la Unión Europea comprueba la circunstancia bipolar del Estado ucraniano ya que mientras un porcentaje considerable de la población lo respalda (42%), la clase gobernante lo rechaza, haciendo notable la ‘fragmentación de bloques’ que presenta la Ucrania post-soviética.

Finalmente, el control ejercido por las élites económicas resulta definitivo para la comprensión tanto de los resultados electorales como la aplicación de las políticas y programas de gobierno. Desde la caída de la URSS, el papel de las oligarquías ha resultado determinante para la formación del Estado, con lo cual, el liderazgo político tiene que estar, ineludiblemente, alineado con los intereses de los clanes económicos.

³³ Traducción libre del autor.

3. LA PROBLEMÁTICA IDENTIDAD UCRANIANA

3.1. “Las dos Ucránias: evidencia de la bipolaridad

La ‘fragmentación de regiones’ es el segundo factor de la división multinivel propuesta al inicio de la investigación. Esta escisión entre oriente y occidente muestra una clara tensión entre dos regiones disímiles que se han construido históricamente de forma independiente, situación que ha significado un claro obstáculo para la consolidación de un proyecto nacional único. Por tal motivo, “Ucrania tiene que lidiar seriamente con conjuntos bifurcados de creencias y afiliaciones políticas en su interior” (Proedrou 2010, pág. 453)³⁴. De la misma manera, la división de las ‘dos Ucránias’ se ha manifestado a partir de una determinada visión de la historia, en las encuestas de opinión y los resultados electorales, así como en los constructos teóricos, los estereotipos culturales y los prejuicios ideológicos (Zhurzhenko 2002, pág. 1).

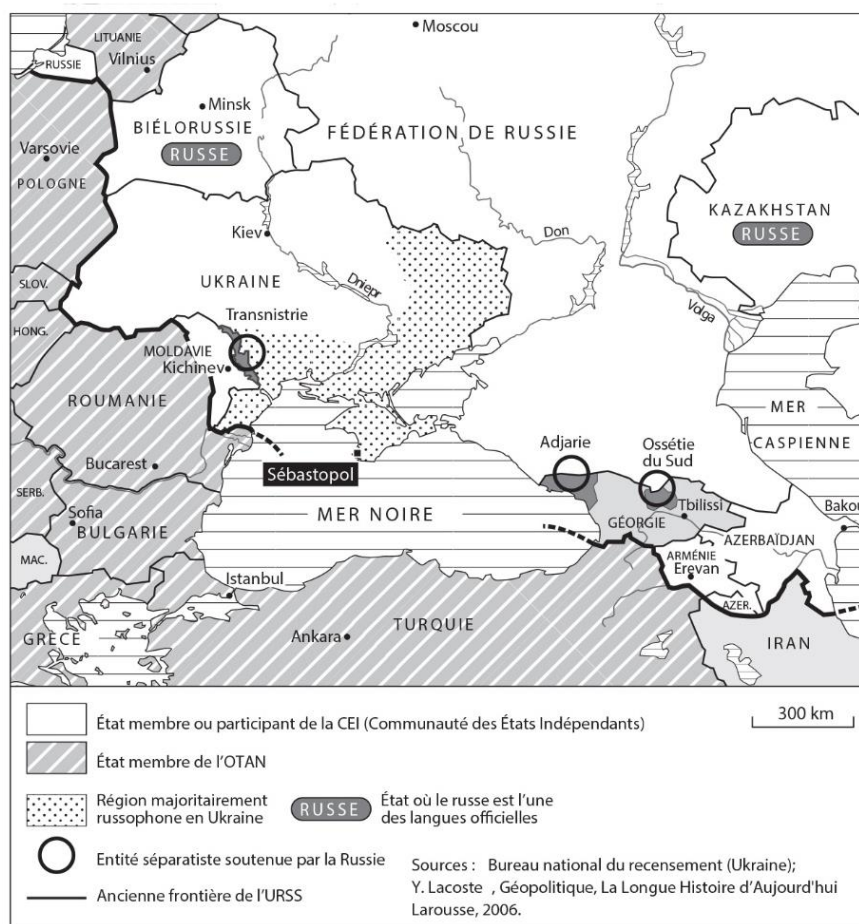
Algunos autores (Zhurzhenko 2002, pág.4; Huntington 1997, pág.197) han llegado a hablar incluso de un “choque de civilizaciones” en Ucrania que enfrenta a un sector nacionalista radical con aquellos fragmentos emparentados con la civilización eslavo-ortodoxa. Cabe reconocer que, la división entre oriente y occidente puede ser un impedimento para la consolidación de reformas en el país eslavo, constituyendo una amenaza para la integridad territorial (por las continuas amenazas de separatismo en el sudeste del país) y la seguridad nacional.

La ‘fragmentación de regiones’ es pues una evidencia de la bipolaridad que experimenta el Estado ucraniano en la posguerra fría ya que se presenta una alternancia entre periodos de manía o euforia, por ejemplo, con la idea de ingresar a la Unión Europea (que no es, sin embargo, respaldada por toda la población); y episodios de depresión en la figura de las constantes protestas registradas en múltiples partes del país, lo que evidencia un claro panorama de división interna en la organización política. Igualmente, el tratamiento de la minoría rusa se configura como un problema capital, pues para los nacionalistas del centro y occidente del país, “el idioma ruso se convirtió en un sinónimo de la orientación pro-comunista y la nostalgia soviética, de ideas peligrosas como el

³⁴ Traducción libre del autor.

paneslavismo y la reunificación con Rusia” (Zhurzhenko 2002, pág. 3)³⁵. Pero, por otro lado, están los ucranianos del este que ven a los rusos como hermanos, como personas con parentesco e historia común (Proedrou 2010, pág. 452)³⁶. Esta circunstancia particular ha ocasionado que se profundice la fragmentación del país eslavo como se observa en el Gráfico 3.

Gráfico 3. Mapa geopolítico de Ucrania y su entorno.



Fuente: (Limonier 2010, pág. 70) [documento en francés].

No obstante, a manera de contraargumento al mito de las ‘dos Ucránias’ está la postura del escritor ucraniano Yuri Andrujovich, para quien la ruptura entre Ucrania

³⁵ Traducción libre del autor.

³⁶ Traducción libre del autor.

occidental y oriental resulta un verdadero anacronismo, pues existen más características comunes que diferencias. Según el escritor:

al igual que los habitantes de la rusificada región de Donetsk, los habitantes de la nacionalista Galitzia pagan un soborno equivalente a los funcionarios públicos, beben vodka de una calidad similar, escuchan la misma música horrenda importada de Rusia [...] se explican la vida utilizando los mismos estereotipos y, lo más importante, son fervientes seguidores del equipo de fútbol Dinamo y de la selección ucraniana de fútbol (lo que se ha convertido en el único factor acentuado de unidad en el último lustro) (Andrujovich 2006, págs. 76-77).

Desde esta perspectiva, la población ucraniana so pena de sus divisiones particulares posee, en esencia, un comportamiento similar. Por esta razón, la ‘fragmentación de regiones’ además de un problema histórico y geopolítico comporta una dimensión identitaria que puede ser abordada desde el concepto de *geocultura*.

En efecto, para el profesor Rodolfo Kusch el ‘punto de vista geocultural’ se explica a partir de la relación estructural entre la geografía y la cultura, “fundamentalmente consiste en considerar que todo espacio geográfico –todo ‘hábitat’– está siempre ya ‘recubierto’ por el ‘pensamiento del grupo’, y que éste está siempre ‘condicionado por el lugar’” (Kusch 1978, pág. 14-15)³⁷. En otras palabras, los procesos geográficos (la visión del espacio, la representación geopolítica) están influenciados por las tradiciones y la historia común, por lo que la bipolaridad debe ser entendida a partir del arraigo que se genera no sólo en el aspecto lingüístico, sino además en factores de tipo idiosincrático. De ahí que, la cultura en un territorio específico juega un rol explicativo en términos de la identidad que una población pueda desarrollar respecto a su trasegar histórico.

3.2. El caso de la República Autónoma de Crimea

El ejemplo por antonomasia que refleja la tensión anteriormente descrita y confirma la importancia de la geocultura, es el caso de la península de Crimea constituida como una República Autónoma desde 1992. Este enclave geoestratégico fue cedido por Nikita Krushov a Ucrania en 1954 y, desde entonces, ha sido la manzana de discordia entre Kiev y

³⁷ A pesar de que la reflexión antropológica de Kusch se centra en el continente americano funciona, bajo nuestro juicio, para explicar el caso ucraniano en la era post-soviética. Para mayor información sobre la geocultura, ver: Cap. II “Aproximación a una geocultura” en: *Geocultura del hombre americano* (Kusch 1976a) y Cap. X “la cultura como el terreno de batalla ideológica del sistema mundial moderno” en: *Geopolítica y Geocultura* (Wallerstein 2007).

Moscú dada su importancia geopolítica, pero ante todo por la presencia mayoritaria de rusos. Así, a pesar de los intentos por consolidarse como un territorio independiente, la realidad es que Crimea forma parte de Ucrania³⁸ sin que ello implique la correspondencia entre las élites y su población, haciendo que la situación bipolar se manifieste pues los ucranianos del oriente y sur del país se sienten más próximos a Rusia que a Europa, generando una fragmentación constante que, como se observó, debe ser considerada a la luz de condiciones históricas y culturales.

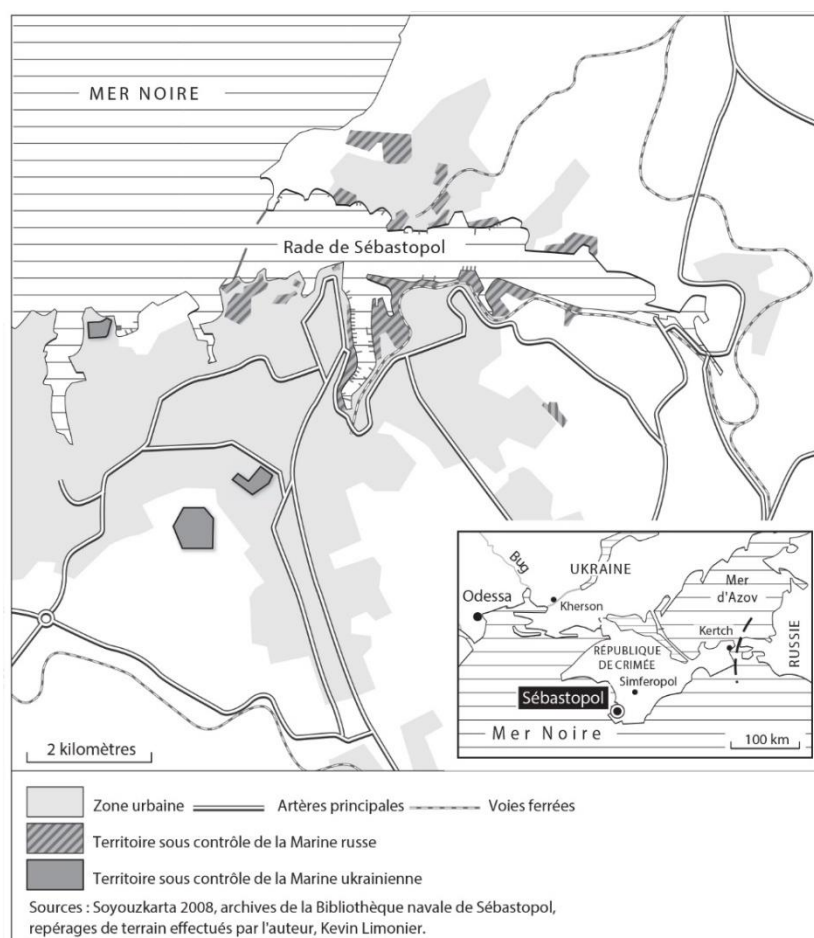
Uno de los escenarios que agudiza la problemática es que “en la actualidad, Ucrania oriental ya no es bilingüe, sino rusoparlante, un idioma ruso que ha ido perdiendo progresivamente las características fonéticas afines al territorio ucraniano” (Andrujovich 2006, pág. 87), con lo cual, la división no sólo es política sino además lingüística y cultural. Así pues, la República de Crimea a pesar de formar parte del territorio ucraniano se ha configurado como una auténtica espada de Damocles (Urjewicz 1995, pág. 1547) en la medida que, con el desplome de la URSS, los intereses rusos (en términos geopolíticos y geoeconómicos) han estado presentes y han significado un desafío para la seguridad del Estado ucraniano aunque, huelga decirlo, el carácter autónomo de Crimea ha puesto a salvo las relaciones entre Kiev y Moscú (Ver Anexo 7).

En esta dirección, a pesar del intento de los habitantes de Crimea por consolidarse como un ‘territorio independiente’, las circunstancias han sido complejas a causa de la supremacía de la Rada ucraniana que ha anulado, en varias ocasiones, los intentos de una Constitución especial para la península (López- Medel 2008, pág.255). Otra situación que agudiza la fragmentación es lo tocante a la ciudad de Sebastopol que, a pesar de formar parte de la República Autónoma de Crimea, no está sujeta a su jurisdicción debido a su carácter de ciudad especial, por lo que obedece a Kiev, directamente. En este territorio, que fue construido como una ‘fortaleza imperial’ primero por los Zares y luego por los dictadores soviéticos (Limonier 2010, pág. 68), es donde está ubicada la Flora rusa del Mar Negro que constituye, en las actuales dinámicas, un problema geopolítico considerable.

³⁸ Debe considerarse que como consecuencia de la bipolaridad, el parlamento de Crimea declaró la independencia de la península frente al gobierno ucraniano, el 11 de marzo de 2014, hecho que fue ratificado por un referéndum (desconocido por occidente) el día 16 de marzo de 2014 que, con una mayoría de 97,6%, respaldó la anexión de Crimea a la Federación rusa.

De hecho, existe un acuerdo firmado por ambas naciones que permite el estacionamiento de tropas rusas en el Mar Negro, concretamente en la ciudad de Sebastopol cuyo vencimiento es en el año 2017 (ver la distribución que se muestra en el Gráfico 4). Sin embargo, “la última controversia fue la firma del Acuerdo de Kharkiv en 2010. El tratado amplía el estacionamiento de la flota en territorio ucraniano hasta 2042, en violación directa de la Constitución de Ucrania” (Roslycky 2011, pág. 302)³⁹ que no contempla la presencia de tropas extranjeras en su territorio. Por esta razón, el actual presidente, de clara tendencia pro-rusa, ha puesto de relieve la importancia en términos estratégicos que tiene la península, pero además el parentesco de la región oriental con su vecino, al punto de que en varias ciudades de Crimea no se habla ucraniano.

Gráfico 4. Repartición de las instalaciones militares rusas y ucranianas en Sebastopol.



³⁹ Traducción libre del autor.

Fuente: (Limonier 2010, pág. 75) [documento en francés].

Resulta claro que Rusia tiene intereses en la zona, por lo que su estrategia ha estado basada en la utilización de un poder inteligente, esto es, la combinación de poder militar duro y operaciones de poder blando para usar el separatismo como herramienta geopolítica (Nye 2008, citado por Roslycky 2011, pág.299)⁴⁰. Si bien la presencia militar rusa ha sido justificada so pretexto de “mantener el equilibrio en la región”, la realidad es que la estrecha relación con Ucrania supera los factores políticos. En este sentido, las tradiciones, cosmovisiones y formas de vida, en una palabra: la geocultura de ambas naciones, resulta claramente cercana (al menos entre Rusia y la región oriental), lo que ha suscitado un auténtico problema para las autoridades y la población en general pues la fragmentación, en el periodo post-soviético, ha imposibilitado crear un ideal único de nación.

3.3. La identidad nacional y la definición del ‘Otro’: ¿convivencia problemática o vientos de secesión?

Sin lugar a dudas, la disolución del proyecto soviético trajo consigo graves problemas de identidad y orientación a la nación ucraniana. El surgimiento de un nuevo Estado apuntaba a la consolidación de una serie de procesos identitarios que le permitieran generar un factor diferenciador respecto a su entorno geopolítico inmediato. En otras palabras, para que una identidad nacional pueda emerger es necesario construir o bien una idea propia de lo que se es en el espacio (‘nosotros’); o lo que representan las demás entidades y lo que por ende no se es (‘ellos’ o los ‘otros’). En tal sentido, de acuerdo con Kuzio (2001f, pág. 348) el ‘Otro’ puede ser definido a partir de factores ideológicos, étnicos o territoriales (o una combinación de todos).

Durante la Guerra Fría era clara esta diferenciación –a causa de la díada capitalismo/comunismo– pero con la independencia del Estado ucraniano se ha demostrado que la nación es una idea aún en construcción. De hecho, la definición del ‘Otro’ es un elemento que ha agudizado, durante la era poscomunista, la ‘fragmentación de regiones’, en la medida que no existe un consenso en torno a qué o quién es el ‘Otro’, razón por la cual,

⁴⁰ Traducción libre del autor.

“la pregunta básica: ‘¿quiénes somos nosotros, los ucranianos?’ ha sido reemplazada por otra: ‘¿dónde pertenecemos?’, o mejor dicho, ‘¿con quién estamos?’” (Zhurzhenko 2002, pág. 4)⁴¹. Situación que demuestra la difícil tarea de los gobernantes por crear una idea de nación independiente.

Ahora bien, para consolidarse como un Estado soberano, Ucrania ha tenido que reformular sus mitos fundacionales, siendo la historiografía un elemento determinante para la reconstrucción de la idea de nación. No debe perderse de vista que, “la formación de una nueva identidad nacional que una a las poblaciones no es posible sin recurrir a alguna forma de mito” (Miller 1995, citado por Kuzio 2002e, pág.246)⁴². Empero, el hecho problemático es la diversidad de historias que puedan surgir y, en consecuencia, las múltiples perspectivas que generan una visión fragmentada del país⁴³. Así, desde la postura occidental “nuevos mitos y leyendas retratan a Ucrania como un país “europeo”, pacífico, víctima de las incursiones extranjeras pasadas [...] con una tradición de las instituciones democráticas y una larga historia que legitima su condición de Estado independiente” (Wanner 1998, pág. 103)⁴⁴.

A esta circunstancia se suma el hecho de que las diferentes corrientes ideológicas abordan la identidad nacional de una forma totalmente distinta. En efecto, “los sectores de centro y centro-derecha están tratando de crear una nueva identidad nacional fuera de Eurasia. La izquierda, por su parte, observa a Europa como el ‘otro’ y a Rusia como el Estado sucesor de la URSS” (Kuzio 2001f, pág.343)⁴⁵, por lo que la definición de la identidad ucraniana en la era post-soviética ha resultado problemática y ha dependido en buena medida de la influencia de las élites que, como se ha observado, son ambivalentes y de naturaleza rotativa, tal y como lo resume la Tabla 1. Así mismo, los resultados electorales han mostrado una tendencia constante: los partidos nacionalistas son votados en el occidente de la nación, mientras que las colectividades de izquierda son apoyados en el

⁴¹ Traducción libre del autor.

⁴² Traducción libre del autor.

⁴³ De hecho, la historia escrita en Ucrania cuenta con diversas fuentes y enfoques. Por ejemplo, para la historiografía del proto-Estado del Rus de Kiev existen al menos cuatro diferentes escuelas (soviética, rusa, ucraniana y eslava oriental) (Kuzio 2006d págs. 409-416). Del mismo modo, la Sociedad de Memoria de Ucrania, creada en 1989, intentó poner en blanco los espacios del periodo soviético (Kuzio 2002e, pág. 251).

⁴⁴ Traducción libre del autor.

⁴⁵ Traducción libre del autor.

oriente (Ver Anexo 8).

Debido a esta notable fragmentación, “si Ucrania quiere mantearse como un Estado independiente no tiene más remedio que seguir las políticas de construcción nacional que tratan de moldear una identidad nacional diferente a la de sus vecinos (principalmente Rusia)” (Kuzio 2001f, pág.348)⁴⁶. Sin embargo –y este es el hecho problemático–, a pesar de pretender diferenciarse de los ‘otros’, la realidad es que “Rusia es el más cercano en términos históricos, culturales, lingüísticos y étnicos” (Kuzio 2001f, pág. 349), por lo que el distanciamiento resulta complejo si se considera la presencia de una minoría notable de rusos (superior al 17%) en territorio ucraniano.

Tabla 1. La problemática definición del “Otro” a través de las corrientes políticas en la Ucrania post-soviética.

Corriente Política	“Otro”	“Nosotros”
Izquierda	Europa occidental	Rusia y Eurasia
Derecha nacionalista	Rusia	Europa occidental
Centro-derecha	Rusia	Europa occidental y rusos de Ucrania
Centro	Rusia (en términos territoriales, no étnicos)	Europa y rusos de Ucrania

Fuente: Tabla elaborada por el autor del presente trabajo de grado con base en la información de (Kuzio 2001f, págs. 359-360).

El dilema de la identidad nacional y la configuración del ‘Otro’ (que puede ser Europa occidental o Rusia, según sea la posición de quien lo afirme) han generado rumores en torno al mantenimiento de la integridad territorial ucraniana. Así pues, según los soviétólogos norteamericanos “al desmembramiento de la Unión Soviética le seguirá la secesión de Ucrania, y su territorio oriental –el más extenso– se convertirá en satélite de Rusia, o incluso será anexionado a ésta [...]” (Andrujovich 2006, pág.73). De la misma

⁴⁶ Traducción libre del autor.

manera, cabe recordar que durante las elecciones de 2004, el candidato acusado de fraude, Viktor Yanukovich, incitó a la secesión del este de la nación, “particularmente se temió la fragmentación total del país en dos mitades muy diferentes y los llamamientos producidos en esos días en orden a impulsar en determinadas provincias pro-rusas del sudoeste su autonomía [...]” (López- Medel 2008, pág. 264).

No obstante, a pesar de las crisis y los continuos llamados a fragmentar definitivamente el país, la realidad es que Kiev ha logrado mantener el control territorial, sobre todo después de que los separatistas de Crimea no encontraran un apoyo decidido por falta de bases a movilizar y también a causa de la disolución del movimiento independentista en 1995, cuando el presidente Kuchma declaró nula la institución presidencial en Crimea (Kuzio 2009b, pág. 357). No obstante, Ucrania ha logrado sortear las iniciativas de secesión por medio del control ejercido por los grupos políticos y económicos. Sin embargo, este caso “ha puesto de manifiesto la forma imposible de que los nuevos estados independientes por las élites gobernantes y, más aún, por la población en general, lleguen a un consenso en cuanto a la definición del ‘Otro’ (Kuzio 2001f, pág.361)⁴⁷.

Precisamente esta falta de acuerdo ha llevado a confirmar la condición bipolar de Ucrania en la era post-soviética. El cuarto síntoma enunciado fue el menoscabo progresivo de la coherencia del pensamiento, situación que se refleja claramente en la división regional entre oriente y occidente ya que no es posible encontrar la aprobación de una medida del gobierno sin que ello levante resquemores en al menos una parte de la población. Así, una propuesta adoptada por una administración es reemplazada por la llegada de otra, con lo que se genera una falta de constancia en los programas políticos. De esta forma, la “fragmentación de regiones” se manifiesta en la figura de una problemática identidad nacional que no ha encontrado su espacio y representación, en buena medida por la ausencia de consenso en torno a la definición del ‘Otro’.

⁴⁷ Traducción libre del autor.

4. CONCLUSIONES

El espacio exsoviético se ha erigido como un auténtico laboratorio en términos políticos. De hecho, la proliferación de estados (Boniface 1999, pág. 32) ha jugado un rol importante en la construcción de nuevas identidades, así como en la reconfiguración de las relaciones de poder, que constituye uno de los intereses primordiales de la Ciencia Política moderna. Así pues, a lo largo de la investigación se buscó establecer una relación directa entre variables como la élite y la población ucraniana a través de la mediación de conceptos como los AIE. Se partió del supuesto (en contra de autores como Andrujovich 2006) que Ucrania experimenta una fragmentación definitiva en su interior y que esta circunstancia la ha llevado a convertirse en un *Estado bipolar*.

La naturaleza ambivalente de Ucrania en el periodo post-soviético es quizás su característica definitoria. De esta manera, su condición de zona limítrofe (margen, borde, frontera) ha sido determinante para comprender su posición en el mundo: un Estado que se debate entre dos cosmovisiones (oriente y occidente) y, al tiempo, un punto estratégico de vital importancia para las grandes potencias. El intento de articular las características de la bipolaridad descritas por Emil Kraepelin (2013) respecto a los estímulos externos afectados; conciencia enturbiada y problemas de orientación; pérdida sobre los recuerdos y menoscabo progresivo de la coherencia del pensamiento fueron correspondidas a la actual situación del Estado ucraniano dado su desarrollo histórico complejo.

El objetivo de la investigación fue otorgar bases teóricas que sustenten el hecho de que Ucrania se encuentre dividida en la posguerra fría. En tal sentido, la geopolítica crítica permitió articular una doble explicación relacionada con el surgimiento de dos tipos diferenciados de representaciones geopolíticas: por un lado la concepción de los estados mayores (geografía de las élites políticas, económicas y militares) y por otro, la visión de la población mediada por la geografía de los profesores e influenciada directamente por los AIE. De esa forma, la fragmentación de Ucrania luego de la caída de la URSS puede ser comprendida a luz de interpretaciones disímiles del espacio, lo que lleva al surgimiento de la ‘fragmentación de bloques’ (élite vs población) y la ‘fragmentación de regiones’ (oriente vs occidente), que constituye la primera conclusión extraída del proyecto.

En segunda instancia, cabe observar que la división interna de Ucrania obedece a una consecuencia de orden histórico que inició con el proto-Estado del Rus de Kiev que no sólo se convirtió en el antecesor de la organización política, sino además –y esto es lo más importante– emparentó definitivamente a Rusia y Ucrania, implicaciones que pueden observarse hasta hoy. Dicho de otro modo, la actual naturaleza del sistema político ucraniano es el resultado de un entramado histórico que ha contado con factores ideológicos como el papel cumplido por las iglesias en la consolidación del Estado, y el rol de las escuelas y universidades en la influencia sobre el imaginario geopolítico de la población, tarea complementada por los medios de comunicación.

En tercera medida, la élite ucraniana ha simbolizado la tensión que se vive en el país. Luego del desmantelamiento de la URSS, los viejos herederos de la *nomenklatura* se apropiaron de los aparatos del Estado naciente pero fueron reemplazados progresivamente por una “nueva élite”. Sin embargo, la notable influencia de los grupos económicos no ha permitido que Ucrania tenga una postura unificada tanto en la política interna como exterior. Así, el carácter rotativo e inconstante de los liderazgos ha ocasionado que se genere una visión de país que se transforma con cada administración y que se evidencia en los resultados electorales siempre fragmentados.

En este orden de ideas, la cuarta conclusión que pudo obtenerse a partir de la utilización de la geografía electoral como herramienta complementaria, fue justamente la tendencia constante en las votaciones tanto para la conformación de la Rada como para presidente. En efecto, los partidos nacionalistas (próximos a la idea de ingresar a la Unión Europea) son votados, desde 1991, en el occidente de la nación obteniéndose incluso porcentajes superiores a 90% en ciudades como Lviv. En contraste, las colectividades cuyo interés está en mantener fuertes nexos con Rusia son votadas en el oriente, destacándose los óblast de Donetsk y Luhansk, como bastiones de los políticos pro-rusos. Los resultados electorales han sido prácticamente invariables lo que demuestra la profunda escisión del Estado ucraniano.

Empero, la división de la nación eslava no sólo está mediada por factores de orden político o administrativo sino que, por el contrario, influyen elementos de orden cultural e identitario. Otra de las conclusiones extraídas de la investigación fue que la ausencia de un

acuerdo en torno a la definición del rival (que, constituye una etapa esencial del análisis geopolítico radical), genera una tensión importante entre la misma población ucraniana. De una parte, los habitantes del occidente del país se sienten más próximos a Europa y su estilo de vida, mientras que las poblaciones del oriente se identifican con Rusia y sus tradiciones. Esta fragmentación regional se debe a la formación de una idea totalmente diferente del espacio y, desde luego, a la influencia lingüística concebida como un factor de distanciamiento irreversible.

En definitiva, la escisión del Estado ucraniano durante la posguerra fría puede ser entendida a partir de elementos de la geopolítica crítica como la influencia de los aparatos del Estado sobre las representaciones de la población. No obstante, es necesario que estos factores sean complementados mediante variables como la identidad nacional y la cultura que han jugado un papel definitivo en la construcción de una ‘nueva’ nación. En efecto, la falta de consenso en torno a quién es el ‘Otro’ ha generado una problemática aguda, teniendo repercusiones significativas en el plano geopolítico en la medida que este distanciamiento ha llevado a plantearse la idea de secesión como una posible salida a la crisis de las ‘dos Ucránias’.

La realidad ha mostrado, sin embargo, que a pesar del distanciamiento profundo, Ucrania puede llevar una convivencia problemática, pero relativamente pacífica. Aquí el papel de las élites económicas ha resultado determinante para que el Estado se mantenga como un bloque más o menos consistente pues los negocios de explotación de petróleo, madera, gas y minería necesita tanto de los mercados de Europa como de Rusia, con lo cual, la unidad –al menos teórica del Estado– resulta importante.

Finalmente, para cerrar esta investigación es importante plantearse nuevas preguntas en torno a Ucrania y su relación con el espacio exsoviético. En este sentido, de acuerdo a lo anterior ¿Por qué no se presenta una división de los clanes económicos? ¿Está condenada Ucrania a seguir las directrices del Kremlin o tiene una ventana de oportunidad para consolidarse como un Estado europeo? Estos y otros cuestionamientos dan apertura a un debate que apenas comienza.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, L. (1974). *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Bogotá: Tupac-Amaru.

Andrujovich, Y. (2006). *El último territorio*. (I. Lech, Trad.) Barcelona: Acantilado.

Kraepelin, E. (2013). *La locura maniaco-depresiva*. (L. Veá, & E. Novella, Trads.) Madrid: Alienistas del Pisuerga.

Kuzio, T. (1998). *Ukraine: State and Nation Building*. Londres: Routledge.

Lacoste, Y. (1977a). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.

Lenin, V. (1975). *Sobre el Estado*. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mosca, G. (2002). *La clase política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Pelypenko, A. (1969). *Oriente y el ecumenismo a la luz de la historia de Ucrania*. Buenos Aires: Instituto Salesiano de Artes Gráficas.

Reiser, R., & Thompson, L. (2006). *Trastorno bipolar*. (E. Márquez, Ed., & R. Rubio, Trad.) México D.F.: El Manual Moderno, SA.

Weber, M. (1987). *Política y Ciencia*. (C. Correas, Trad.) Buenos Aires: Leviatán.

Capítulos de libro

Cohen, S. (2003). Survey of Geopolitics y Geopolitical Structura and Theory. En S. Cohen, *Geopolitics of the World System* (págs. 11-61). Boston: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

Cucó, A. (1999). Ucrania: una disputa nacional eslava. En A. Cucó, *El despertar de las naciones. La ruptura de la Unión Soviética y la cuestión nacional* (págs. 261-306). Valencia: Universitat de València.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). Aparato de Captura. En G. Deleuze y F. Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (págs. 433-483). (J. Vázquez, Trad.) Barcelona: Pre-Textos.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1985a). Psicoanálisis y Capitalismo. En G. Deleuze y F. Guattari, *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (págs. 306-331). Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.

Huntington, S. (1997). Estados centrales, círculos concéntricos y orden civilizatorio. En S. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (págs. 185-208). (J. Tosaus, Trad.) Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

Kusch, R. (1978). Geocultural del pensamiento. En R. Kusch, *Esbozo de una antropología filosófica americana* (págs. 13-22). Buenos Aires: Castañeda.

Kusch, R. (1976a). Aproximación a una geocultura. En R. Kusch, *Geocultura del hombre americano* (págs. 61-90). Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.

Lacoste, Y. (2009). La Russie: un lourd héritage pour quel venir? En Y. Lacoste, *Géopolitique: la longue histoire d'aujourd'hui* (págs. 155-167). Paris: Larousse.

López-Medel, J. (2008). Ucrania. En J. López-Medel, *La larga conquista de la libertad. Quince nuevos Estados tras la URSS en búsqueda de su identidad* (págs. 253- 276). Madrid: Marcial Pons.

Mackinder, H. J. (1942). The freedom of Nations. En H. Mackinder, *Democratic Ideals and Reality* (págs. 105-128). Washington D.C: National Defense University Press .

Michels, R. (1969). La aristocracia democrática y la democracia aristocrática. En R. Michels, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligarcas de la democracia moderna* (págs. 47-56) . Buenos Aires: Amorrortu.

Ragin, C. (2007) El uso de los métodos cualitativos para el estudio de los aspectos comunes. En C. Ragin, *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad* (págs. 143-176). Bogotá: Universidad de los Andes.

Sevcenko, I. (1996). Poland in Ukrainian History. En I. Sevcenko, *Ukraine between East and West: Essays on Cultural History to the Early Eighteenth Century* . Alberta: The Canadian Institute of Ukrainian Studies.

Wallerstein, I. (2007). La cultura como el terreno de batalla ideológica del sistema mundial moderno. En I. Wallerstein, *Geopolítica y Geocultura* (E. Vázquez, Trad., págs. 218-254). Barcelona: Editorial Kairós.

Wanner, C. (1998). Sites of Nationalizing. En C. Wanner, *Burden of Dreams: History and Identity in Post-Soviet Ukraine* (págs. 79-171) . Pennsylvania: Penn State University Press.

Artículos en publicaciones académicas

Avioutskii, V. (2008). La révolution orange en tant que phénomène géopolitique. En *Hérodote*, 2 (129), 69-99.

Bernsand, N. (2001). Surzhyk and National Identity in Ukrainian Nationalist Language Ideology. En *Forum*, 38-47.

Bolívar, R. (2002). La teoría de las élites en Pareto, Mosca y Michels. En *Iztapalapa*, 386-407. Disponible en: <http://148.206.53.230/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?rev=iztapalapa&id=722&>

D'Adamo, J., García, V., & Freidenberg, F. (2000). Efectos políticos de los medios de comunicación. En *Psicología Política* (20), 47-63.

Karatnycky, A. (2005). Ukraine's Orange Revolution. En *Foreign Affairs*, 84 (2), 35-52.

- Kas'ianov, G. (2010). The Holodomor and the Building of Nation. En *Russian Politics & Law*, 48 (5), 25-47.
- Kuzio, T. (2013a). Yushchenko versus Tymoshenko: Why Ukraine's National Democrats are Divided. En *Demokratizatsiya*, 21 (2), 215-240.
- Kuzio, T. (2009b). Strident, Ambiguous and Duplicious Ukraine and the 2008 Russia-Georgia War. En *Demokratizatsiya*, 350-371.
- Kuzio, T. (2006c). The Orange Revolution at the Crossroads. En *Demokratizatsiya*, 477-493.
- Kuzio, T. (2006d). National Identity and History Writing in Ukraine. En *Nationalities Papers*, 34 (4), 407-427.
- Kuzio, T. (2002e). History, Memory and National building in the post-soviet colonial space. En *Nationalities Papers*, 241-264.
- Kuzio, T. (2001f). Identity and Nation-building in Ukraine: Defining the 'Other'. En *Ethnicities* , 343-365.
- Kuzio, T. (2001g). Nationalising states' or nation building? A critical review of the theoretical literature and empirical evidence. En *Nations and Nationalism*, 7 (2), 135-154.
- Limonier, K. (2010). La flotte russe de mer Noire à Sébastopol: une «forteresse impériale» au sud ? En *Hérodote* (138), 66-78.
- Mackinder, H. J. (2010a). El pivote geográfico de la historia. En *Geopolítica(s)*, 1 (2), 301-319.
- Marcu, S. (2007). La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico. En *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, 11 (253). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-253.htm>.

Marcu, S. (2004a). La región geopolítica del Mar Negro. Entre la integración y la fragmentación. En *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (38), 199-224.

Motyl, A. (2010). Deleting The Holodomor. Ukraine Unmakes Itself. En *World Affairs*, 25-33.

Narvselius, E. (2012). The 'Bandera Debate': the Contentious Legacy of World War II and Liberalization of Collective Memory in Western Ukraine. En *Canadian Slavonic Papers*, 469-490.

Pasquino, G. (1990). Liderazgo y Comunicación Política. En *Psicología Política* (1), 65-85.

Pastukhov, V. (2011). The Ukrainian Revolution and the Russian Counterrevolution. En *Russian Politics and Law*, 49 (5), 68-80.

Pétric, B. (2008). À propos des révolutions de couleur et du soft power américain. En *Hérodote*, 2 (129), 7-20.

Proedrou, F. (2010). Ukraine's foreign policy: accounting for Ukraine's indeterminate stance between Russia and the West. En *Southeast European and Black Sea Studies*, 10 (4), 443-456.

Roslycky, L. (2011). Russia's smart power in Crimea: sowing the seeds of trust. *Southeast European and Black Sea Studies*, 11 (3), 299-316.

Rubio, A. (2002, 4 de Septiembre). Ucrania ¿pivote geopolítico o futuro miembro de la OTAN? En *Real Instituto Elcano*. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/organismos+internacionales/ari+43-200.

Wilson, A. (2006). Ukraine's Orange Revolution, NGOs and the Role of the West. En *Review of International Affairs*, 19 (1), 21-32.

Zhurzhenko, T. (2002, Septiembre). The Myth of Two Ukraines. En *Eurozone*. Disponible en: <http://www.eurozine.com/pdf/2002-09-17-zhurzhenko-en.pdf>

Zon, H. (2005). Why the Orange Revolution Succeeded. En *Perspectives on European Politics and Society*, 6 (3), 373-402.

Artículos en publicaciones no académicas

Boniface, P. (1999, Enero). *Danger! Prolifération étatique*. Le monde diplomatique, pág. 32. Disponible en: <http://www.monde-diplomatique.fr/1999/01/BONIFACE/11517>.

Crisis en Ucrania. (2013, 2 de diciembre). *BBC*. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2013/12/131201_ucrania_manifestaciones_plaza_independencia_mr.shtml

Franganillo, C. (2013, 14 de diciembre). *Ucrania entre dos bloques*. EuroXpress. Disponible en: <http://www.euroxpress.es/index.php/noticias/2013/12/14/ucrania-entre-dos-bloques/>.

Grätz, J. (2013, 20 de noviembre). *Freedom of Association. Ukraine Decides Its Fate. And Europe's. And Russia's*. Foreign Affairs. Disponible en: http://www.foreignaffairs.com/articles/140280/jonas-graetz/freedom-of-association?cid=soc-facebook-in-snapshots-freedom_of_association-112113.

Kaniguin, I. (2013) *Conflicto de gas entre Rusia y Ucrania*. RIA Novosti. Disponible en: <http://sp.ria.ru/infografia/20131129/158669027.html>.

Klementyev, M. (2013, 17 de diciembre). *Ucrania obtiene de Rusia 15.000 millones de dólares en valores y el 33% de rebaja del gas*. RIA Novosti. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/114532-rusia-capacidades-defensa-ucrania>

Ucrania, entre el este y el oeste. (2013, 29 de noviembre). *RTV*. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20131129/ucrania-entre-este-oeste/806561.shtml>.

Unión Nacional de Gas de Ucrania (2012). *Rutas de tránsito de gas ruso a través del territorio de Ucrania*. RIA Novosti. Disponible en: <http://www.hidrocarburosbolivia.com/panorama-mundial-mainmenu-109/europa-mainmenu-110/51221-ucrania-dispuesta-a-poner-su-red-de-distribucion-de-gas-al-servicio-de-la-ue.html>

Troitski, N. (2011, 29 de enero). *Crimea, una península ucraniana con espíritu ruso*. *Ria Novosti*. Disponible en: http://sp.ria.ru/opinion_analysis/20110129/148265813.html

Otros documentos

Borja, R. (2002). *Enciclopedia de la Política (A-G)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CIA . (2013, septiembre 10). *The world factbook: Ukraine*. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/up.html>

Gómez, J. (Ed.). (2007, febrero 25). Gilles Deleuze (Parte II) Esquizoanálisis. [Web log post]. Disponible en la página web: <http://blogs.periodistadigital.com/eldivan.php/2007/02/25/gilles-deleuze-parte-i-i>.

International Foundation for Electoral Systems [IFES] (2014). Ukraine. Election for president (Nov. 14 1999). Disponible en: <http://www.electionguide.org/elections/id/1794/>.

Lacoste, Y. (1995b). États. En Y. Lacoste (Ed.), *Dictionnaire de Geopolitique* (págs. 582-591). París: Flammarion.

Nohlen, D. (2006). *Diccionario de Ciencia Política*. (M. Romano, & S. Montaña, Trads.) México D.F.: Porrúa, SA.

Poggi, G. (2011). *International Encyclopedia of Political Science* (Vol. VIII). (B. Badie, D. Berg-Schlosser, & L. Morlino, Edits.) Washington DC: SAGE Publications, Inc.

Prikhodko, B. (2011, 25 de enero). “*La autonomía de Crimea salvó las relaciones entre Rusia y Ucrania*” (Entrevista con el diputado ucraniano Leonid Grach). RIA Novosti. Disponible en: http://sp.ria.ru/opinion_analysis/20110125/148242782.html.

Political map of Ukraine (2009). *Ezilon.com* Disponible en: <http://www.ezilon.com/maps/images/europe/political-map-of-Ukraine.gif>

¿*Quién está detrás de la rebeldía en Ucrania?* Ria Novosti [Archivo de video] (2014, Enero 29). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=mycYozHPKjg>.

Reyes, R. (Ed.). (2009). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología científico-social*. Madrid: Plaza y Valdes Editores. Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/index_b.html.

Urjewicz, C. (1995). Ukraine (République d'). En Y. Lacoste (Ed.), *Dictionnaire de Geopolitique* (págs. 1544-1550). París: Flammarion.

Vanlaer, J. (2012). Ukraine legislative Election 2012. *Electoral Geography 2.0*. Disponible en: <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/ukraine-legislative-election-2012.html>.

Vasylchenko S. (2012). Ukraine legislative Election 2006. *Electoral Geography 2.0*. Disponible en: <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/ukraine-legislative-election-2006.html>.

Vasylchenko S. (2010a). Ukraine presidential Election 2010. *Electoral Geography 2.0*. Disponible en: <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/ukraine-presidential-election-2010.html>.

Vasylchenko S. (2008b). Ukraine presidential Election 1994. *Electoral Geography 2.0*. Disponible en: <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/ukraine-presidential-election-1994.html>

Vasylchenko S. (2008c). Ukraine presidential Election 2004. *Electoral Geography 2.0*.
Disponibile en: <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/ukraine-presidential-election-2004.html>.

Vasylchenko S. (2007d). Ukraine legislative Election 2007. *Electoral Geography 2.0*.
Disponibile en: <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/2007-legislative-elections-ukraine.html>.

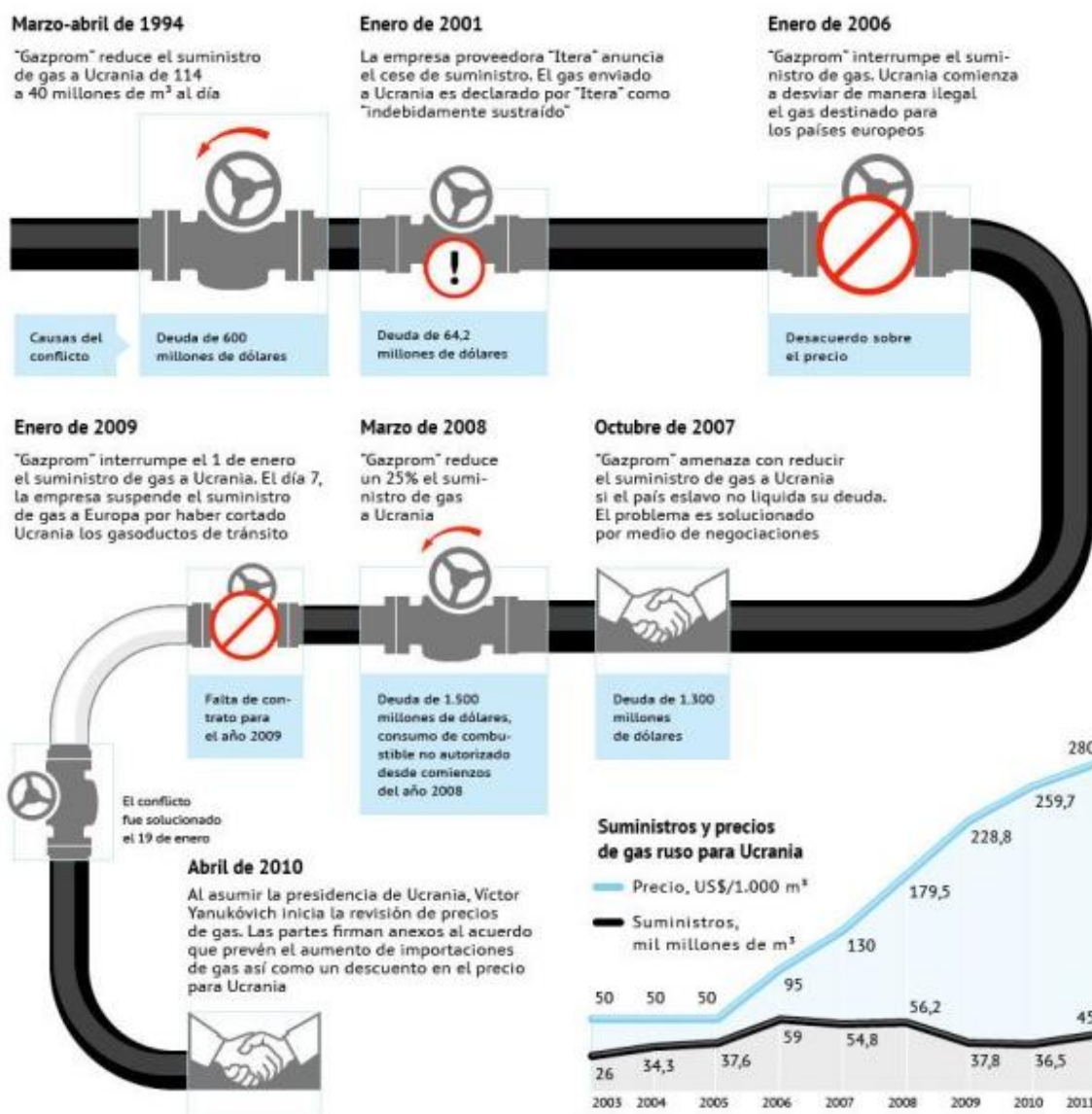
Vasylchenko S. (1998e). Ukraine legislative Election 1998. *Electoral Geography 2.0*.
Disponibile en: <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/ukraine-legislative-election-1998.html>.

ANEXOS

Anexo 1. Gráfico. Conflictos de gas entre Rusia y Ucrania

Conflictos de gas entre Rusia y Ucrania

Nombre que recibieron las discrepancias entre Moscú y Kiev sobre el suministro del gas ruso a Ucrania



Fuente: (Kaniguin 2013)

Anexo 2. Mapa. Rutas de tránsito de gas ruso a través del territorio de Ucrania



Fuente: (Unión Nacional de Gas de Ucrania 2012)

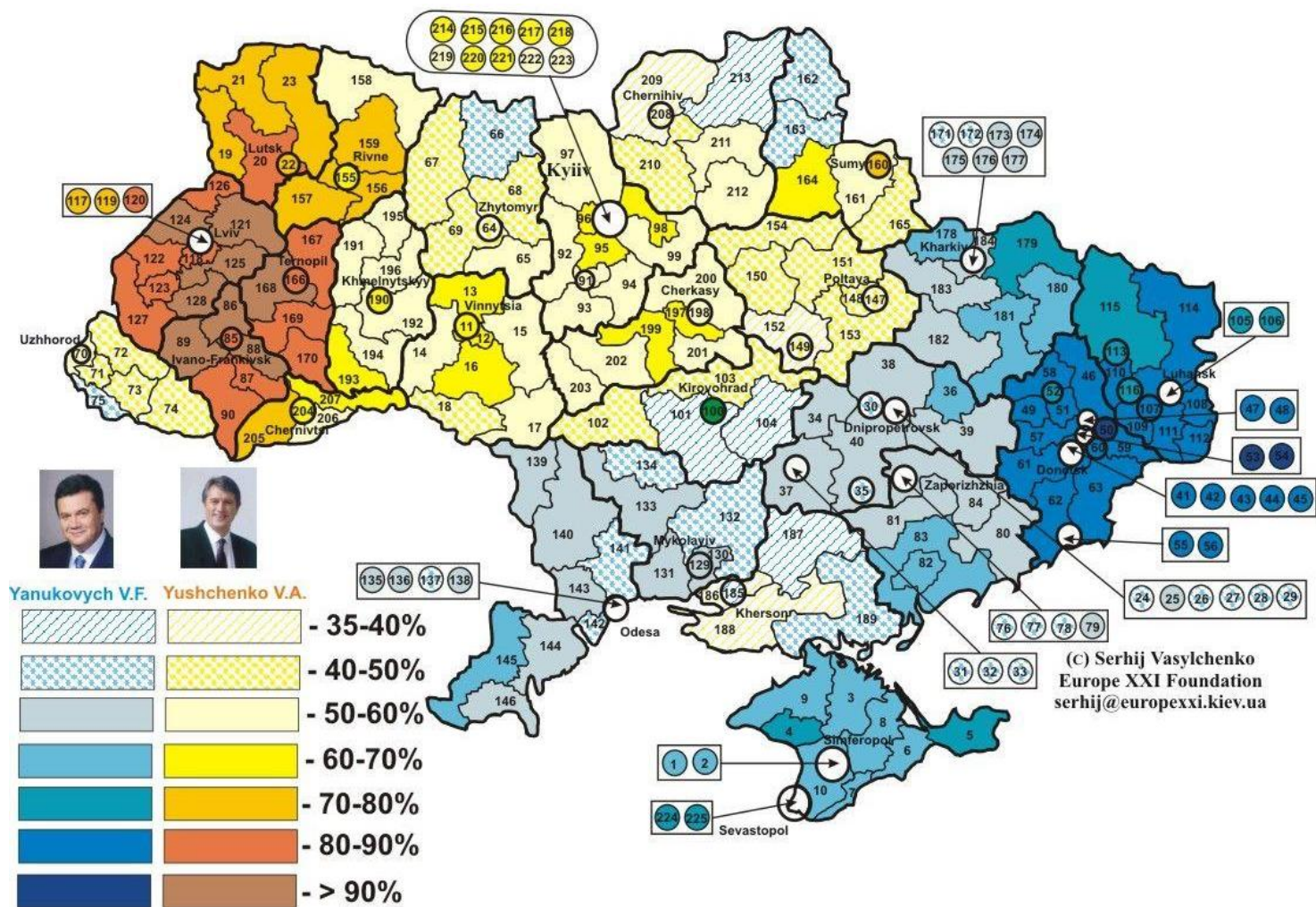
Para información complementaria de los gasoductos que pasan por Ucrania y sus implicaciones geopolíticas, ver: Lacoste 2009, “la ecuación ucraniana”, pág. 167.

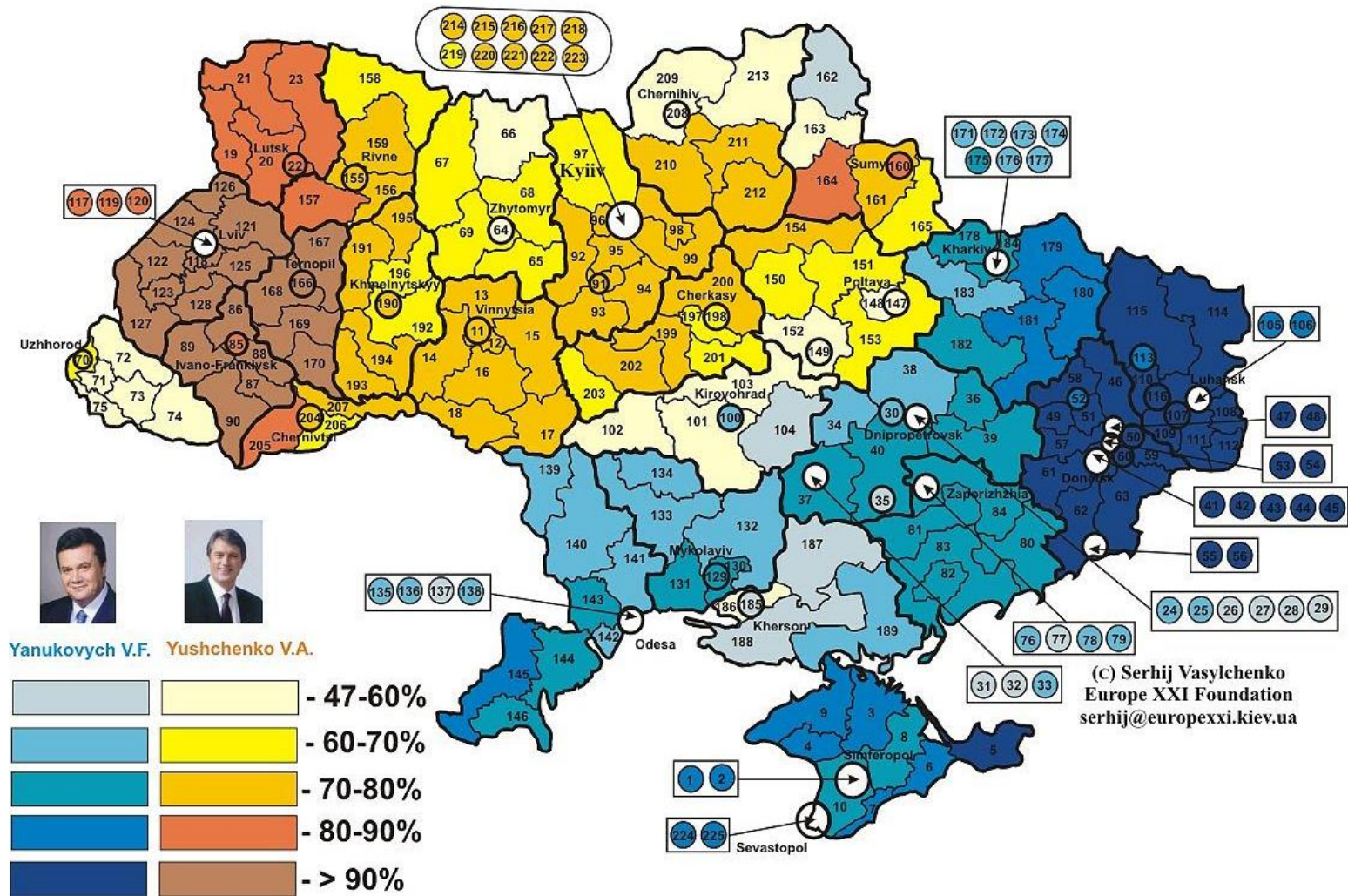
Anexo 3. Mapa. División político-administrativa de Ucrania



Fuente: (Ezilon.com, 2009)

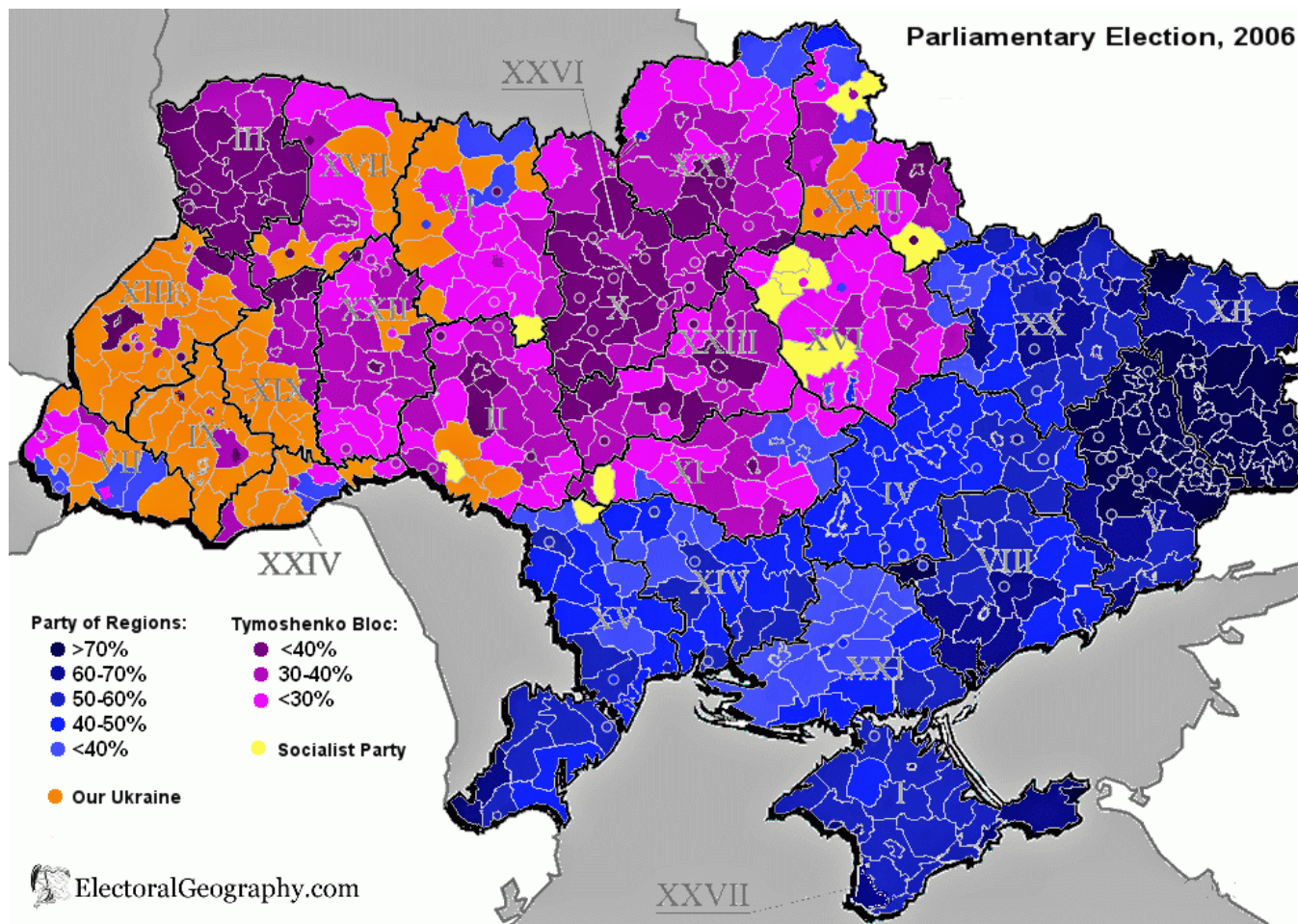
Anexo 4. Gráfico. Mapa electoral de Ucrania, elecciones presidenciales 2004 (primera y segunda vuelta)





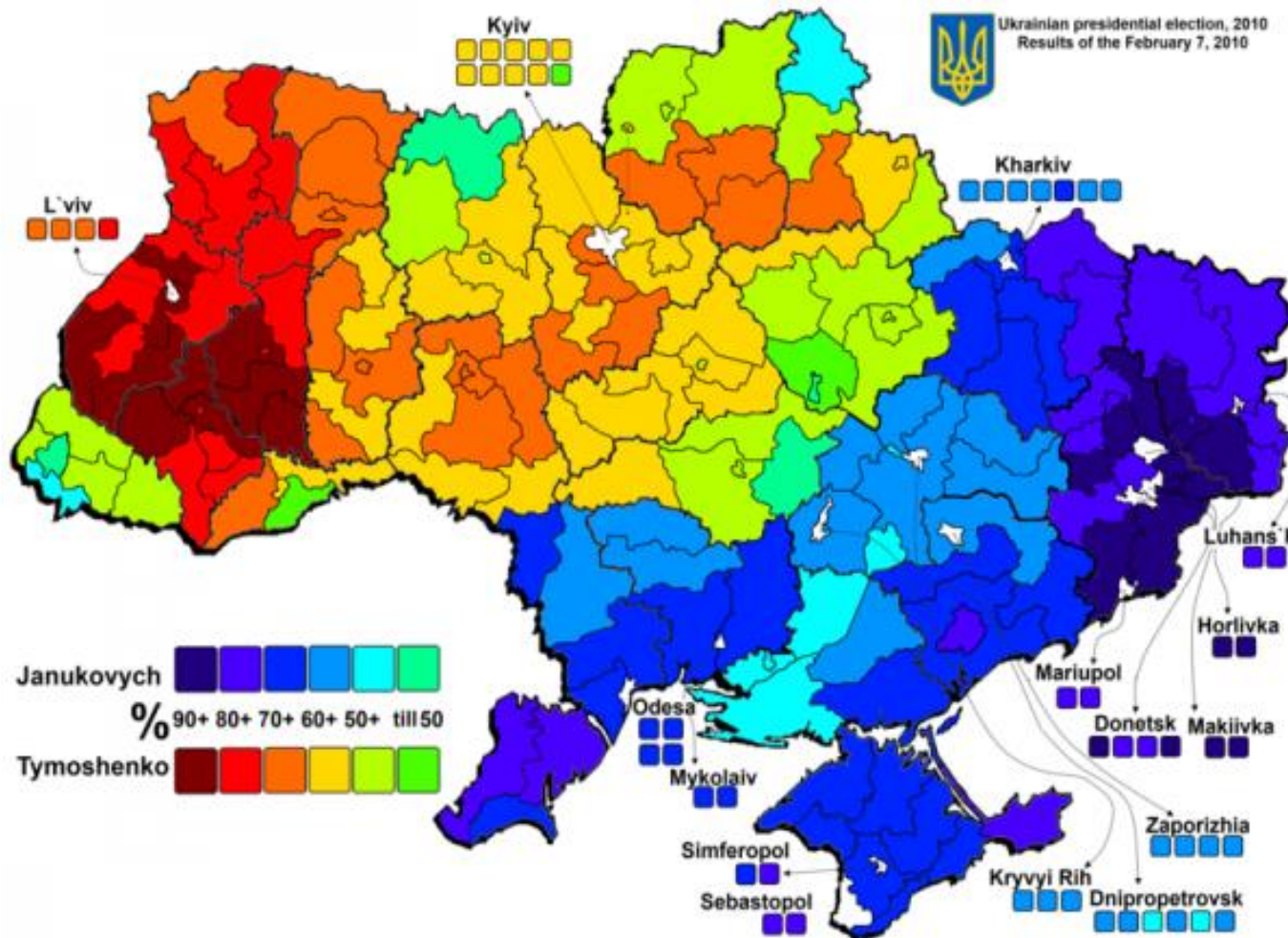
Fuente: (Vasylchenko 2007, citado por Kireev).

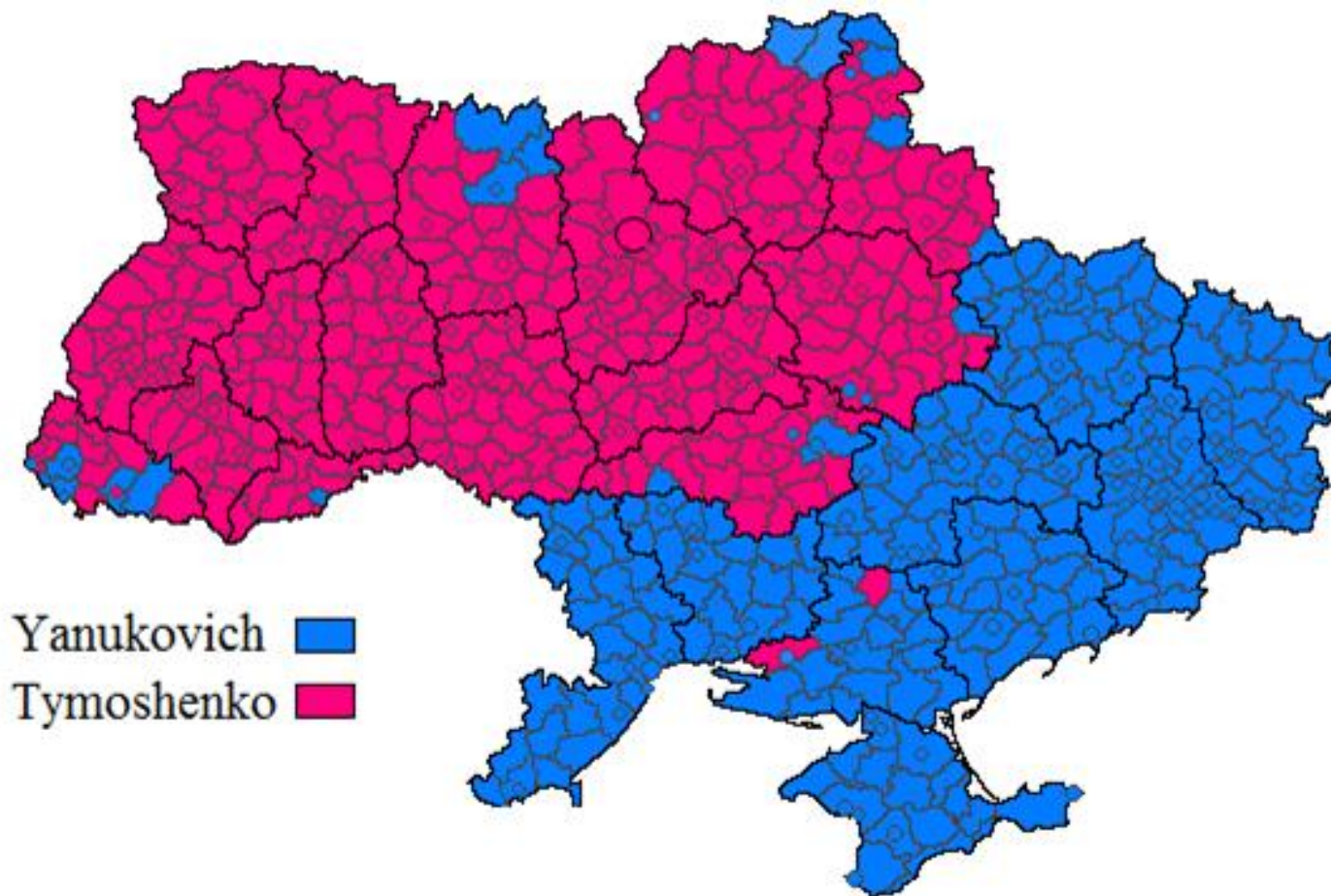
Anexo 5. Gráfico. Mapa electoral de Ucrania, elecciones legislativas 2006



Fuente: (Vasylchenko 2012, citado por Kireev). En azul, el Partido de las Regiones (colectividad del presidente Viktor Yanukovich). En morado y naranja los partidos pro-occidentales (el bloque Yulia Timochenko y “Nuestra Ucrania” del expresidente Viktor Yuschenko), en amarillo el Partido Socialista de Ucrania. Para mayor profundización de las implicaciones y consecuencias de los resultados electorales de 2006, ver: Kuzio 2006c, págs. 479-481.

Anexo 6. Gráfico. Mapa electoral de Ucrania, elecciones presidenciales 2010 (segunda vuelta)





Fuente: (Vasylchenko 2012, citado por Kireev).

Anexo 7. Entrevista con el diputado ucraniano Leonid Grach

El referéndum por el que hace 20 años se restableció la República Autónoma de Crimea permitió conservar la paz en esta península bañada por el Mar Negro y que actualmente forma parte de Ucrania, según sostiene el diputado del parlamento ucraniano Leonid Grach que colaboró en los preparativos de esa consulta, la primera en la historia de la Unión Soviética.

Tras la caída de la URSS, Grach lideró durante muchos años el Partido Comunista Ucraniano en Crimea. A pesar de que recientemente fue expulsado de la formación por discrepar de su dirección, sigue siendo el comunista de más peso en Crimea. En una entrevista a RIA Novosti, el político explica por qué Kiev pudo conservar ese territorio.

¿De quién, Crimea, Kiev o Moscú, partió la iniciativa de celebrar el referéndum? ¿Quién y por qué quería restablecer la autonomía de Crimea?

Fue una idea de Crimea al 100%, la iniciativa pertenecía a la diputación provincial del Partido Comunista. No éramos profetas y, desde luego, no podíamos prever que la Unión Soviética será destruida. Lo que nos movía eran, en primer lugar, los cambios producidos en la situación interétnica de Crimea tras el regreso de los tártaros que reclamaban el restablecimiento de la autonomía étnica, algo que no se podía permitir bajo ningún concepto.

¿Qué acogida tuvo la iniciativa de Crimea entre los gobernantes de Ucrania y la URSS?

De completa indiferencia, sin ayuda ni prohibiciones. Moscú a finales de 1990 se preocupaba sólo por su futuro, mientras que Kiev por aquel entonces hacía la vista gorda ante lo de Crimea. Antes de celebrar el referéndum, teníamos ver cómo lo hacíamos. Siendo responsable provincial de políticas sociales, ideología y relaciones interétnicas, logré formar un equipo de correligionarios capaz de generar ideas.

La pregunta del referéndum no fue del todo correcta, ya que trataba sobre el “restablecimiento” de la República Autónoma de Crimea “como miembro del Tratado de la Unión”, mientras que la República de Crimea que existió entre 1924 y 1945, era parte de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, y no participó en el Tratado de la Unión. ¿Por qué se formuló así, qué quería decir exactamente?

Su autor fue el entonces presidente del Sóviet Supremo (parlamento) de la República Socialista Soviética de Ucrania, Leonid Kravchuk, al que no agradaba demasiado la idea del referéndum. Cuando vino en vísperas de la sesión del Consejo Provincial de Crimea en la que se votó el referéndum, intentó convencerme de que no hacía falta ninguna consulta, ya que nos “regalaría” el estatus autónomo. Tenía el apoyo del presidente del Consejo Provincial, Nikolái Bagrov.

Al entender que Kravchuk y Bagrov intentarían presionar a los diputados con su autoridad, decidí aprovechar la “glasnost”, política de apertura informativa de Gorbachov que tanto temían los funcionarios. Pedí al director de la televisión de Crimea que emitieran la sesión en directo. Hice mi intervención, Kravchuk expuso sus argumentos en contra, Bagrov calló. Pregunté yo mismo, en lugar del presidente, quién estaba a favor de la consulta. Se votó y vi que gané.

La pregunta del referéndum quedó así: “¿Está Usted a favor del restablecimiento de la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea?” Viendo que había perdido, Kravchuk propuso modificar la pregunta introduciendo “como miembro del Tratado de la Unión”. El Consejo Provincial aprobó la modificación.

¿Se debatieron los pros y los contras del estatus autónomo? ¿Pudieron los electores conocer las distintas opiniones sobre la cuestión?

¡El debate fue muy intenso! Aprovechamos los medios informativos del partido, la radio, la televisión. Ponentes, científicos, funcionarios del partido se reunían constantemente con trabajadores. Al principio, la gente no entendía eso de referéndum, pero más tarde se formó todo un abanico de opiniones.

Lo más importante es que no dejáramos a Kiev “regalarnos” la autonomía, ya que sería muy fácil quitar un regalo como ese, mientras que para anular los resultados de un referéndum hay que celebrar otro. La gente que merece mi confianza me contó que fue precisamente nuestra buena experiencia lo que llevó al Gobierno soviético a la decisión de celebrar en marzo de 1991 una consulta sobre la preservación de la URSS.

En Crimea, la mayoría votó por preservar la URSS, pero el otoño siguiente se disolvió. ¿Había en aquel momento para Crimea alguna posibilidad de independizarse de Ucrania aprovechando la frase sobre el estatus de miembro del Tratado de la Unión?

No, porque Ucrania necesitaba Crimea, mientras que Moscú antes de dimitir el presidente Yeltsin nunca quiso saber nada del problema de Crimea. A principios de los 1990, sólo del Gobierno ruso dependía si la población de Crimea podía opinar sobre la decisión de 1954 (por la que se transfirió la provincia de Crimea de Rusia a Ucrania). La unidad de la sociedad de Crimea en esta cuestión era absoluta, pero no podíamos solucionarlo sin Rusia.

En los años posteriores, las competencias de Crimea se fueron reduciendo...

Se hicieron del territorio lo que quisieron. En 1992, se adoptó la Constitución de Crimea. Voté en contra, por entender que provocaría un conflicto con Kiev. Unos días después, Kravchuk convocó a Bagrov y, tras el regreso de éste de Kiev, se anularon las principales disposiciones de la nueva Constitución. La facilidad con que se consiguió el primer éxito desató las manos a Kiev para seguir reduciendo las competencias.

El enfrentamiento entre Simferópol (capital de Crimea) y Kiev hizo que la península se convirtiera en pasto de bandas criminales. Los tiroteos en la calle eran pan de cada día, y la gente tenía miedo de salir de sus casas. El vacío legal de Crimea duró 7 años, hasta que en octubre de 1998 el parlamento conmigo al frente aprobó una nueva constitución.

¿Cree Usted que la autonomía de Crimea puede considerarse real? ¿Posee Crimea algunas competencias que no tengan otras regiones ucranianas?

Prácticamente no. Hoy, la Constitución de Crimea no es más que un papel formal. Conforme a la Constitución, Crimea tiene derecho de realizar una política fiscal propia y negociar la cooperación de forma autónoma con aquellos Estados con los que Ucrania tiene relaciones diplomáticas. Pero estos preceptos no se respetan.

Entonces, ¿qué aportó a Crimea el estatus autonómico?

Empecemos por que puso a salvo la paz entre Ucrania y Rusia. Si no hubiera sido por él, habría habido aquí un cataclismo mucho peor que el de Abjasia, Osetia del Sur o Transnistria, porque estas regiones no tienen el valor geopolítico y geoestratégico de Crimea. Y también porque allí todos los conflictos eran exteriores, mientras que aquí, tras el regreso de los tártaros de Crimea, también existía una tensión interna.

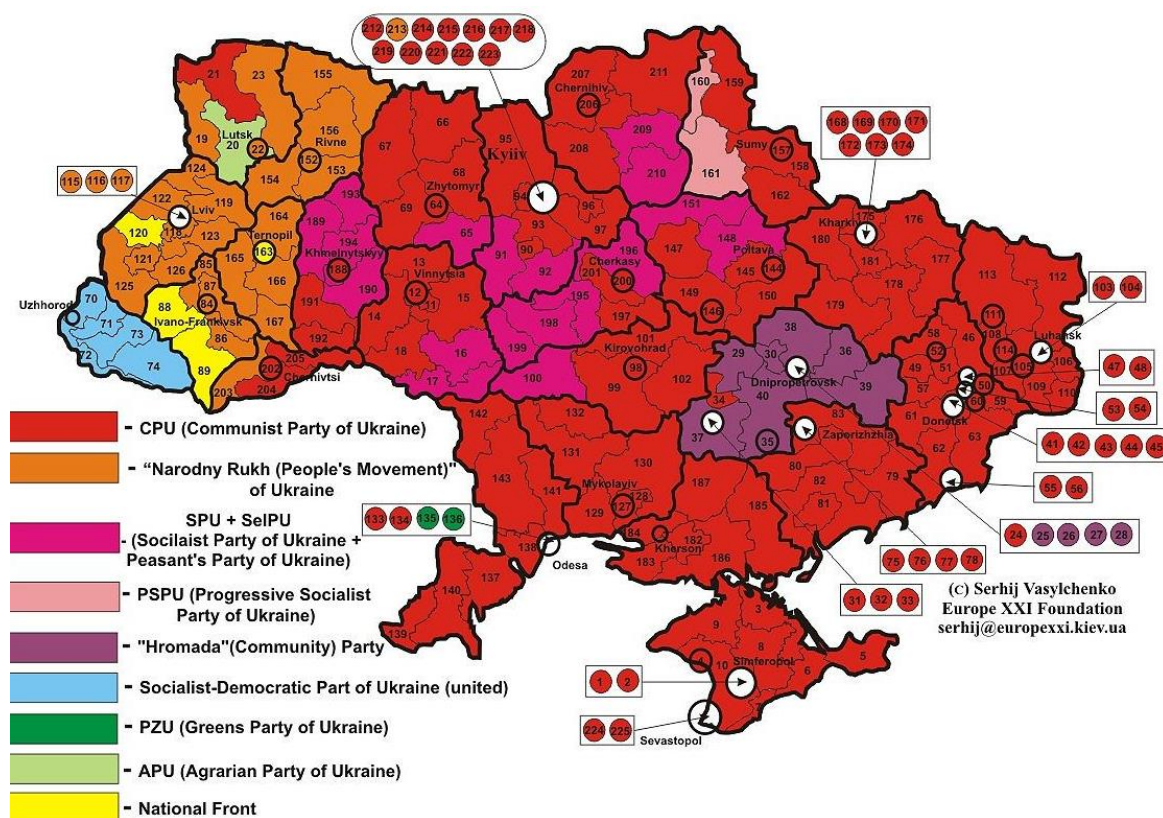
La autonomía fue una especie de flotador que nos salvó y al que seguimos agarrados. Por supuesto que la Flota rusa del Mar Negro también contribuyó a atenuar la situación, y continúa siendo un importantísimo factor estabilizador.

Aquello que el estatus autónomo pueda aportar a Crimea en un futuro, depende en gran medida de Rusia, que está en condiciones de construir sus relaciones con Ucrania de tal forma que Kiev respete el estatus autónomo de Crimea, las competencias de la república, y tome en consideración la opinión de su población. Los habitantes de Crimea están vinculados a Rusia genéticamente, y podrían convertirse en un nexo de unión entre Rusia y Ucrania, en una fuerza capaz de decir: queridas naciones hermanas, debéis permanecer juntas.

Fuente: (Prikhodko 2011, 25 de enero).

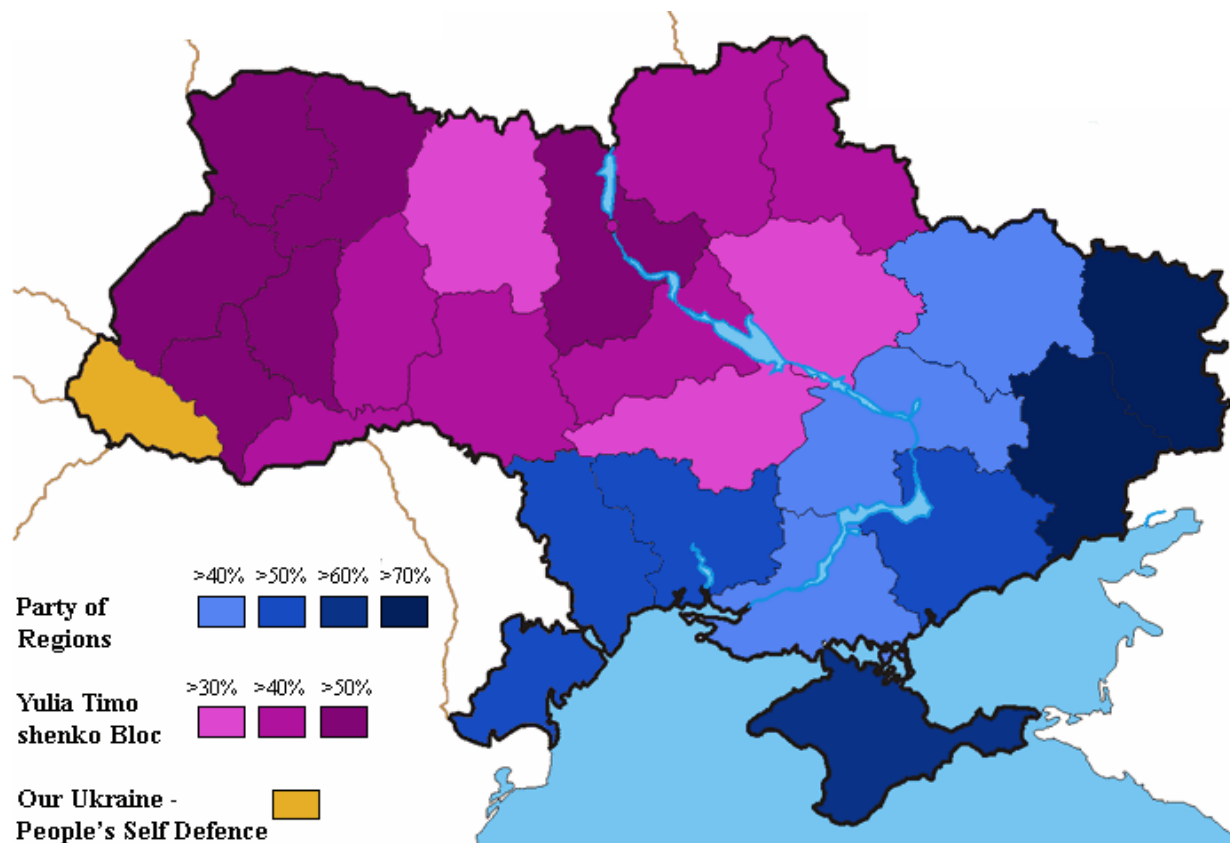
Anexo 8. Tendencia en las votaciones y el papel de los partidos políticos en la Ucrania post-soviética.

8.1. Elecciones legislativas 1998



Fuente: (Vasylenko 1998, citado por Kireev). En 1998, el Partido Comunista (heredero del sistema soviético) tenía una notable influencia que se fue atenuando con acontecimientos como la revolución naranja (2004), al punto que su influencia ha desaparecido casi en su totalidad en las actuales dinámicas electorales. Cabe destacar que los partidos nacionalistas siempre han tenido una notable representación en el occidente del país.

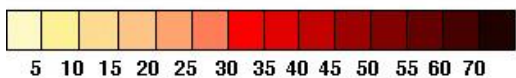
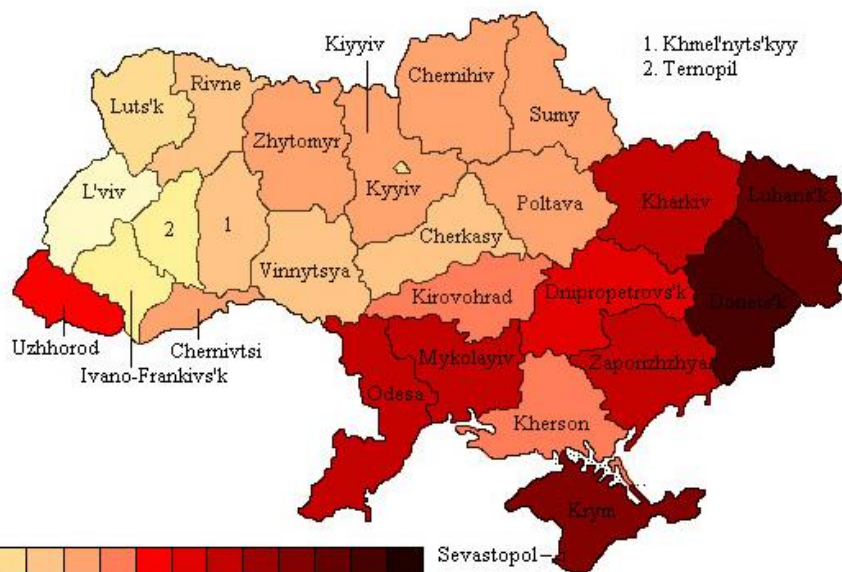
8.2. Elecciones legislativas 2007



El mapa electoral de las elecciones legislativas de 2007 comprobó, una vez más, la fragmentación interna que experimenta el Estado ucraniano durante el periodo post-soviético. El Partido de las Regiones (de vocación pro-rusa) obtuvo resultados considerables en el oriente de la nación que llevaron al entonces candidato (acusado de fraude) Viktor Yanukovich a convertirse en el primer ministro de su acérrimo contendor, Viktor Yushchenko cuya colectividad “Nuestra Ucrania” perdió considerablemente su influencia electoral.

Fuente: (Vasylchenko 2007, citado por Kireev)

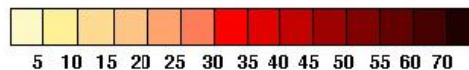
8.3. Elecciones legislativas 2012

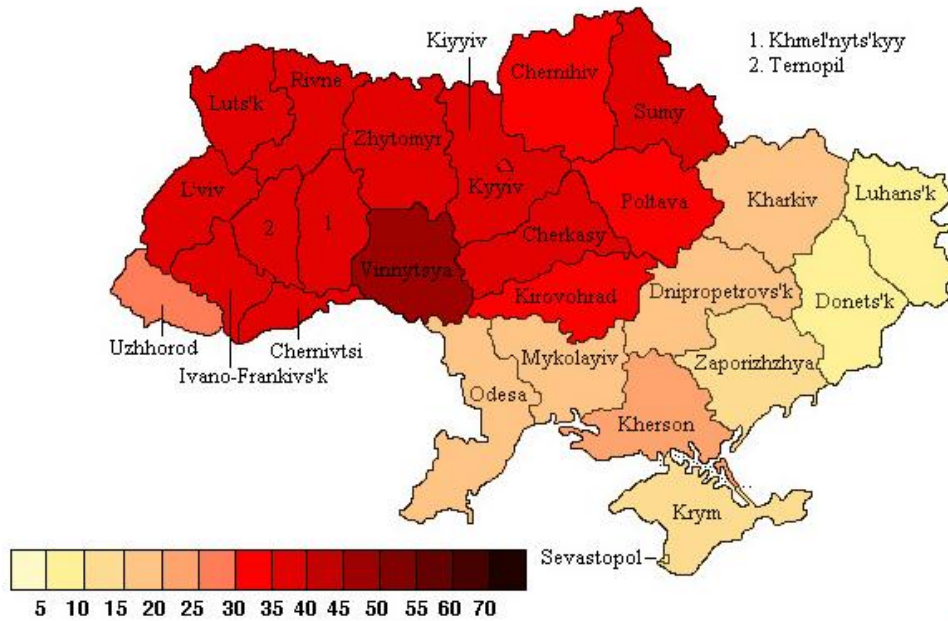


Partido Comunista de Ucrania: Fue reemplazado en importancia política por el Partido de las regiones, su actual fortín electoral se concentra en el óblast de Luhansk (región más próxima a Rusia). Es importante observar que el apoyo en el centro y occidente del país resulta escaso.

Fuente: (Vanlaer 2012).

Partido de las regiones: Colectividad del actual presidente Viktor Yanukovich, cuya participación política se ha concentrado históricamente en el oriente del país gracias, entre otras cosas, al apoyo del clan económico de Donetsk. Es oportuno destacar que el respaldo a este partido supera el 70% en los óblast más extremos donde la densidad poblacional ha sido determinante para el triunfo de los candidatos pro-rusos.





Partido de la Libertad (Svoboda): Fundado en 1991, este partido de corte nacionalista, tiene una importancia destacada en el extremo occidente del país (óblast de Lviv). Sin embargo, su poder es limitado como lo muestran los resultados electorales de 2012, pues no obtuvo votos más allá de su zona de influencia, evidenciando la naturaleza fragmentada del sistema electoral ucraniano.

Fuente: (Vanlaer 2012).

Bloque Yulia Tymochenko (“Fatherland”): grupo político de la líder actualmente encarcelada, Yulia Tymochenko. A pesar de que su caudal electoral ha sido constante desde 2004, concentrándose en una buena porción del territorio centro-occidental ucraniano, la realidad es que los votos no superan el 50%. Este hecho sumado a la baja densidad poblacional de algunas zonas ha hecho que el bloque Tymochenko pierda representatividad en el Parlamento.

